

I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO. DICIEMBRE DE 1921

A mediados de 1921, «Sen Katayama» elogiaba el buen trabajo y disciplina de la Federación de Jóvenes Comunistas, organización de donde provenían los nuevos militantes del partido, como José Valadés, Rafael Carrillo Azpetia, Jesús Bernal y «Alfred Stirner», entre otros.¹ Fraina y «Katayama», utilizando los recursos de la Agencia Panamericana, establecieron una alianza con la Juventud Comunista para reestructurar al partido. Así se creó, en agosto de 1921, el Comité de Organización del Partido Comunista, con el propósito de renovar la dirección y convocar a un congreso.² Se nombró a Jesús Bernal como secretario general –cargo que había dejado vacante la deportación de José Allen–³ y se convocó al primer congreso del partido a través de un manifiesto titulado “A los obreros y campesinos de la región mexicana”,⁴ redactado por Fraina y algunos miembros de la Juventud Comunista (Documento 97).

El manifiesto del Comité Organizador comenzaba sentenciando: “¡La revolución [mexicana] fue una decepción!”, pues el poder político había quedado en manos de los capitalistas, terratenientes, generales y financieros. Si bien el desencanto hacia la Revolución Mexicana estuvo presente desde los orígenes del PCM, el manifiesto muestra los primeros intentos por hacer una crítica más profunda, inaugurando un análisis que llevaría a un debate sobre el carácter mismo de la revolución. En ese sentido, la crítica al problema agrario no resuelto adquiere, por primera vez, pleno protagonismo, ya que en el documento señala que los

¹ También hay que agregar a Rosendo Gómez Lorenzo, Felipe Hernández, Juan González y María Luisa González, cf. TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 145; MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, 1985, p. 53.

² SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 49. Sen Katayama al Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, México, 24 de agosto de 1921, p. 188.

³ Taibo II afirma que el Comité se creó en diciembre de 1921, pero el informe de «Katayama» al CEIC sitúa el hecho en agosto, cf. TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 145.

⁴ Este es el primer documento conocido en el que se modifica el nombre de “Partido Comunista Mexicano” por el de “Partido Comunista de México”, siguiendo los lineamientos de la Internacional Comunista. Recordemos que “el otro” Partido Comunista de México, liderado por Gale, se había disuelto de hecho a mediados del año cuando el periodista y dirigente fue deportado a Estados Unidos.

campesinos siguen sin acceso a la tierra, forzados a trabajar por salarios de hambre, mientras que los generales y políticos se han convertido en terratenientes y capitalistas, y acentúa la decepción por la revolución: como símbolo Villa es ya un terrateniente y todo lo que se logró con la lucha son algunas reformas muy poco efectivas e, irónicamente, una “hermosa Constitución”.⁵ El manifiesto continúa comparando las revoluciones de México y Rusia, ambos países con mayoría campesina entre sus masas oprimidas, en los que la revuelta agraria había jugado un papel fundamental pero con resultados diametralmente opuestos, pues mientras en Rusia existía la dictadura del proletariado, en México se había implantado la dictadura de la clase burguesa. Esta es la primera caracterización del Partido Comunista sobre la Revolución Mexicana: se trató de una revolución burguesa, por eso importaba tanto desenmascarar a los supuestos elementos socialistas que la componían (Documento 97).

El término “socialista” era moneda corriente en México para catalogar a cualquier partido, sindicato o incluso caudillo cuyo programa de lucha tuviera un contenido “social”. Por contenido social se entendía cualquier alusión a una reforma agraria o laboral, ya fuera reformista o radical. Por lo tanto, Obregón era tan socialista como Carrillo Puerto. No obstante, hay que advertir que este socialismo “nominal”, por llamarlo de algún modo, no es equivalente a la socialdemocracia europea, como a veces se asumía en algunos documentos de la Internacional Comunista. Como señala Ricardo Melgar, este es el error en el que incurre el manifiesto de enero de 1921 “La Revolución Americana. Llamado a la clase obrera de las dos Américas”, donde la Comintern condena el socialismo reformista mexicano –Obregón y otros caudillos– como si fuera equivalente al socialismo europeo.⁶

El manifiesto presentaba un programa de lucha en el que apuntan algunos rasgos leninistas, como la alianza entre obreros y campesinos, sin olvidar el papel de vanguardia del proletariado.

Sin embargo, el programa leninista para el campo se presentaba de forma incompleta. El manifiesto se refiere a la *masa* de campesinos, sin explicar sus

⁵ Una aproximación a las caracterizaciones de la revolución mexicana –burguesa, pequeño-burguesa, bonapartista, democrático-burguesa, etc.– en el prólogo de Gerardo Peñalé a VALADÉS, *Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del P.C.M. Diciembre de 1921*, 1980, pp. 5-25.

⁶ MELGAR, “Redes y representaciones cominternistas: el Buró Latinoamericano (1919-1921)”, 2001, pp. 397-398.

diferencias socioeconómicas y sin precisar la estrategia y el tipo de trabajo que debería realizarse entre los sectores ricos, medios y pobres —sólo se habla de atraer a los campesinos “más conscientes”. De cualquier forma, el desarrollo de la cuestión agraria era una novedad en los documentos del partido, aunque no se adaptase totalmente a la ortodoxia de la Internacional Comunista, algo de esperar en un partido que aún mostraba una composición ideológica muy heterogénea (cf. Documento 101). Es probable que en la redacción del manifiesto hubiera desacuerdos con las posiciones anarcosindicalistas de algunos miembros de la Juventud Comunista. El documento concluía lanzando la convocatoria al primer congreso del Partido Comunista. Se invitaba a los obreros, campesinos, sindicalistas y militantes “honestos” de los partidos socialistas, a formar grupos y nombrar delegados, con el objetivo de construir un verdadero partido de masas, sujeto a los principios y disciplina de la Internacional Comunista.

En octubre de 1921, Manuel Díaz Ramírez, cuyo viaje a Moscú y entrevista con Lenin habían aumentado su prestigio y liderazgo, se incorporó a los trabajos del Comité de Organización. A finales de diciembre de 1921, en la Ciudad de México, con la presencia de 21 delegados, en representación de mil miembros (Documentos 98, 101), se inauguró el primer congreso del Partido Comunista de México, sección de la Internacional Comunista. «Alfred Stirner» y José Valdés, líderes de la Juventud, veían coronado su trabajo con la refundación del Partido, con base en la militancia de su organización. En cuanto a Fraina, al menos tenía un resultado concreto que informar sobre los trabajos de la Agencia Panamericana en México.

En el transcurso de la discusión del programa del partido se abordó el tema de la “cuestión agraria”. Los comunistas señalaron el fracaso del reparto de tierras promovido por Obregón, ya que la gran propiedad terrateniente seguía dominando en el campo, mientras que los pequeños campesinos eran muy pocos y vivían en condiciones tan precarias como las de los peones o jornaleros. También se criticó la política del Partido Nacional Agrarista, que al promover el reparto agrario fortalecía la propiedad privada, castrando el espíritu rebelde de los campesinos. En oposición a esta política, el congreso resolvió promover el trabajo común de la tierra, haciendo comprender a los trabajadores la inutilidad del fraccionamiento, recordándoles sus “tendencias comunistas” para el trabajo colectivo. Las resoluciones del Partido Comunista también contemplaban otras tareas, como la alfabetización en el campo, la creación de sindicatos rurales y de comités de campesinos pobres —preparando el camino para los soviets—, y la necesidad de

la alianza entre proletarios agrícolas e industriales, indispensable para derrotar al capitalismo (Documento 99).

Si analizamos con detenimiento las resoluciones sobre la cuestión agraria, notaremos importantes discrepancias con las directrices de la Internacional Comunista. La principal tiene que ver con la crítica al reparto agrario y la propiedad privada de la tierra. Lenin ya había hecho notar que la Revolución Rusa triunfó, entre otras razones, por su alianza con *todos* los sectores campesinos, y que la lucha de clases se intensificó en el medio rural sólo *después* de la conquista del poder. Por lo tanto, en países atrasados como México, el Partido Comunista debería acelerar la revolución democrático-burguesa, apoyando a los campesinos contra los terratenientes, lo que significaba estar a favor del reparto agrario, entre otras medidas pequeño-burguesas. Esta era la única manera de ganarse al pequeño campesino. El respeto a la propiedad privada servía para neutralizar a los campesinos ricos y medios, los cuales al conservar sus tierras estarían menos propensos a la contrarrevolución. Para superar las reformas pequeño-burguesas primero tendría que triunfar la revolución democrático-burguesa. Una vez en el poder, el Partido Comunista, a través de los soviets de campesinos pobres y desposeídos, intensificaría la lucha de clases en el campo, sustituyendo gradualmente la explotación privada por la explotación colectiva de la tierra.

Sólo en los países desarrollados podía obviarse la fase burguesa de la revolución, por lo que el partido había adoptado una política equivocada, al oponerse al reparto agrario y lanzar la consigna del trabajo colectivo de la tierra. Por otra parte, confiar en las “tendencias comunistas” de los campesinos constituía una lectura histórica distorsionada, pues si bien existía una tradición innegable de organización comunal, los pueblos del medio rural mexicano —como en todo el mundo— siempre tuvieron una marcada diferenciación social.⁷ A su vez, la creación de comités de campesinos pobres era una estrategia correcta, pero quedaba invalidada con la oposición al reparto agrario, pues cancelaba la posibilidad de atraer a la causa a otros sectores campesinos. Las resoluciones carecen de un análisis de las estructuras agrarias del país, ya que todo se reduce a la confrontación entre dos bandos: los grandes terratenientes y los jornaleros desposeídos, con un mínimo sector intermedio de pequeños campesinos, pero sin ninguna estadística que respalde dicha visión.

⁷ Véase CALVA, José Luis, *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1988, pp. 216-226.

El Partido Comunista había avanzado al discutir la cuestión agraria y plantear la alianza entre obreros y campesinos, pero estaba lejos de ajustarse a la línea política de la Internacional.⁸ La distancia con el planteo leninista en materia agraria no era el único punto de controversia con la Internacional, pues el congreso reafirmó la política antiparlamentaria que se venía sosteniendo desde 1919, argumentando que la participación electoral consumiría recursos necesarios para la construcción del partido proletario, aunque a la vez lo hacía ahora ya no como declaración de principios –tal como en el momento inicial– sino como un recurso táctico, que tenía que ver también con el procesamiento de las contradicciones internas. Lenin había instado a Díaz Ramírez a corregir esta política lo más pronto posible, utilizando el parlamentarismo como una estrategia de agitación de masas. Las tendencias anarquistas en el partido seguían generando contradicciones, tanto en las políticas como en el discurso. Fraina, en su balance del congreso introduce un matiz importante sobre esta cuestión: los comunistas mexicanos aceptaron la táctica parlamentaria de la Internacional, lo que significaba un cambio de actitud, pero argumentaron que no era el momento más apropiado para aplicarla, de ahí que, provisionalmente, se asumiera el antiparlamentarismo. No obstante, hay una contradicción en el informe de Fraina cuando señala que las resoluciones del congreso “estuvieron en total concordancia” con la Internacional, pero luego apunta que las tesis para la acción política no fueron del todo satisfactorias.⁹ A la vez,

⁸ En este punto hay que señalar el error de la lectura que Taibo II hizo de la resolución agraria del primer congreso al afirmar que “estaba bastante acorde con la ortodoxia comunista de aquellos años”. Sobre todo, en un momento en que en Rusia soviética se estaba favoreciendo la pequeña propiedad privada en el campo siguiendo la Nueva Política Económica de Lenin, aunque, como hemos visto, desde su fundación en 1919 la Internacional apoyaba el reparto agrario en los países atrasados, TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 148.

⁹ *Infra*, Documento 101. El texto es muy ilustrativo de la situación ideológica-política de los principales cuadros del PCM y también de las relaciones con la Comintern. Dice Fraina a la dirección de la Internacional sobre la resolución política del Congreso:

Las tesis sobre la acción política no son del todo satisfactorias. Aunque aceptan en principio la postura de la Komintern sobre el parlamentarismo y las elecciones, afirma que, por el momento, el partido no participará en las elecciones. Esto es obviamente un compromiso. Pero creo que, bajo las condiciones imperantes, es un compromiso necesario. Los mejores camaradas con los que estuve en contacto aceptaron el compromiso, y para mí haber forzado el asunto habría tenido malos

mientras se afirmaba provisoriamente la línea antiparlamentaria, el partido calificaba al anarquismo como una ideología estéril, y celebraba que muchos jóvenes se alejaran del anarquismo para convertirse en verdaderos comunistas.

En el congreso se aprobaron otras resoluciones de importancia, como la negativa a apoyar los pronunciamientos militares de los caudillos, calificados como “motines políticos”, de acuerdo a la terminología acuñada por José Valadés.¹⁰ Esta decisión tiene mucha significación, teniendo en cuenta el inmediato pasado, con la rebelión de Agua Prieta como fundamento del nuevo orden político, y en vista de las convulsiones que se anunciaban y que caracterizarían toda la década de 1920. Apartaba al partido de tentaciones oportunistas, el ir a la zaga de cualquier jefe militar descontento y con retórica radical. Antes, se debía promover el armamento de los trabajadores, y esperar el momento oportuno para transformar el motín político en revolución proletaria.¹¹ Al final del congreso se reconoció a la

resultados. Los mejores camaradas mexicanos, si bien aceptan el comunismo, aún están teñidos de las concepciones sindicalistas del parlamentarismo, y las masas radicales lo son aún más. La política y las elecciones europeas son ideales en comparación con el sistema corrupto que domina en México, y los “líderes obreros” y los “amigos de la clase trabajadora” que asumen los cargos son corruptos hasta los huesos y la médula. El argumento fue que participar en las elecciones aislaría al nuevo partido de los mejores sectores de la clase trabajadora, y hay verdad en el argumento. Primero, se me dijo, construyamos el partido y obtengamos la confianza de los trabajadores, y luego podremos pasar al programa de participación en las elecciones. El argumento, estoy convencido, está hecho honestamente. Sin embargo, también siento que nuestros camaradas ponen demasiado énfasis en la importancia de los elementos sindicalistas, en cierto modo les tienen miedo, y creo que la participación en las elecciones no es tan peligrosa como ellos piensan. En el próximo congreso internacional, esta cuestión debe ser discutida por el Ejecutivo con los delegados mexicanos y si ustedes imponen la condición de participación inmediata, estoy seguro de que será aceptada.

¹⁰ VALADÉS, *Revolución social o motín político*, 1922 (Cf. *infra*, Documento 100, nota 1).

¹¹ *Ibidem*, p. 3. De hecho, Fraina sostiene que él fue el autor de la resolución sobre las “revoluciones” de los generales, haciendo cambiar de idea a Valadés, quien se había entusiasmado con las voces anarco-sindicalistas que convocaban a los obreros a sumarse a un nuevo movimiento armado o lanzarse a una insurrección propia, lo que en ambos casos sería una sangrienta aventura. Se debía insistir en el trabajo sindical y en la inserción del partido en las masas obreras (*infra*, Documento 101). *Revolución social o motín político* de Valadés sería el resultado de estas discusiones con Fraina.

Revolución Rusa como “la vanguardia de la Revolución Proletaria”, y se formalizó el cambio de nombre de la organización, que pasó a llamarse Partido Comunista de México, Sección de la Internacional Comunista.¹² El nuevo Comité Ejecutivo —que sustituía al Comité Organizador—, quedó integrado por cinco miembros, siendo designado Manuel Díaz Ramírez como secretario general.¹³

Pero tal vez la resolución más importante del primer congreso, fue la de promover la formación del “frente único de la clase trabajadora”. Esta consigna se presentó en las “Tesis sobre la Unidad del Frente Proletario”, aprobadas en el pleno de diciembre del Comité Ejecutivo de la Internacional.¹⁴ Básicamente, el frente único proletario consistía en proponer a los reformistas (sindicatos, partidos políticos) la *unidad de acción* contra la burguesía. De esta forma, si los reformistas se negaban a la acción, el Partido Comunista estaría en condiciones de

¹² MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, 1985, p. 53; Taibo II, *Bolsheviks*, 1986, p. 151. El nombre de “Partido Comunista de México” ya había sido utilizado en el manifiesto de la convocatoria al primer congreso. Se formalizaba así la exigencia de la III Internacional en las 21 condiciones de admisión, y no había confusiones dado que el grupo de Gale, que llevaba ese nombre, se había disuelto de hecho meses antes.

¹³ El Comité Ejecutivo Nacional quedó integrado por Manuel Díaz Ramírez como secretario general, Rosendo Gómez Lorenzo (ambos integrantes del Comité de Organización que había efectivizado el congreso), Juan González (proveniente de la Juventud Comunista, ferrocarrilero), Juan Barrios (tabacalero de Veracruz) y otro miembro de apellido Cruz (cuya identidad no puede ser plenamente establecida, hay tres dirigentes con ese apellido). Taibo II se extraña por la ausencia de José Valadés en el Comité Ejecutivo, por su importancia en la reorganización del partido y su liderazgo en la juventud comunista, hecho que explica por sus diferencias personales con Díaz Ramírez (cf. TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, pp. 150, 358, nota 161). Hay que decir que Fraina consideraba a Valadés un buen elemento, pero muy impulsivo, y en alguna ocasión lo acusó ante «Katayama» por desobediencia y mal manejo del dinero, lo cual era observado con mucha severidad en el código bolchevique (cf. SPENSER y ORTIZ PERALTA, *Internacional*, 2006, Documento 54, Louis Fraina a Sen Katayama, México, sin fecha [fines de octubre de 1921], p. 218; el juicio favorable de Fraina hacia Valadés, *infra*, Documento 101).

¹⁴ Es poco probable que estas tesis se conocieran en México en diciembre de 1921, cuando estaban siendo discutidas en Moscú al mismo tiempo que el Partido Comunista celebraba su primer congreso. Tal vez la consigna del frente único llegó con Díaz Ramírez, quien debió conocerla en las discusiones del tercer congreso de la Internacional, antes de su aprobación en el pleno de diciembre del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC), y luego en la reunión del CEIC ampliado realizada en Moscú en febrero de 1922.

desenmascararlos frente a la clase obrera, podría señalar su hipocresía y su verdadera condición de aliados de la burguesía, atrayendo a las filas comunistas a elementos revolucionarios del anarquismo y del sindicalismo. Esta táctica tenía sus riesgos, como el de transformar a los partidos comunistas en bloques heterogéneos, por eso la Internacional advertía sobre la necesidad de que los partidos estuvieran fuertemente organizados y que su ideología se expresara con claridad.¹⁵

Para el PCM, la táctica del frente único agregaba otra contradicción, tomando en cuenta su situación política a finales de 1921. Sin llamarlo de esa forma, los comunistas habían aplicado el frente único contra el reformismo de la CROM, aliándose con la CGT y otros sectores del sindicalismo revolucionario. Ahora esa alianza estaba rota, aunque no se cancelaba la posibilidad de renovarla. Por otra parte, era muy difícil establecer nuevas alianzas cuando, por anticipado, el congreso calificaba de “traidores” a los partidos social-reformistas, con algunos de los cuales podría aplicarse el frente único para comenzar el trabajo político entre los campesinos.¹⁶

Mientras tanto, el último informe de Louis Fraina sobre el Partido Comunista y la situación en México, era poco alentador:

El partido [...] es débil en miembros y en liderazgo; su tarea es de enormes proporciones y no debe esperarse mucho de él al principio. México no está al borde de una revolución social; nada más alejado. México se ha ganado una reputación de bolchevique que no merece. Desde un punto de vista de principios, se puede decir que México no cuenta siquiera con un *movimiento de masas* revolucionario, a pesar de los diez años de revolución y contra revolución (Documento 101).¹⁷

A pesar de esta visión, se había cerrado el ajetreado capítulo formativo del PCM. Había en México un partido comunista, legítimamente integrado a la Internacional Comunista, con una dirección electa en un congreso y con una línea también surgida de ese congreso. Era necesario comenzar a foguarse en el movimiento de masas, como lo preveía el mismo Fraina, y eso ocurriría a partir de 1922.

¹⁵ *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, 1973, pp. 191-200.

¹⁶ Eran “traidores a los intereses de la clase proletaria” el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido Cooperatista, el Partido Nacional Agrarista, el Partido Laborista. No se sumaba explícitamente a esta categoría al Partido Socialista del Sureste, aunque se le aplicaban fuertes críticas (*infra*, Documento 99).

¹⁷ Louis Fraina se fue de México en enero de 1922, dando por terminada la misión de la Agencia Panamericana.

☞ DOCUMENTO 97

Título: Manifiesto del Comité de Organización del Partido Comunista de México a los Obreros y Campesinos de la Región Mexicana.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 16, ff. 4-7.

Fecha: agosto de 1921.

Se mantuvo la ortografía original.

A los Obreros y Campesinos de la Región Mexicana
Manifiesto del Comité de Organización del Partido Comunista de México
Compañeros:

Existe una seria crisis en la clase trabajadora mexicana. El desempleo aumenta, los salarios se reducen ¡como si no fueran bajos! Entre los trabajadores del petróleo, los mineros, los ferrocarrileros —en todas partes— hay, o bien falta de trabajo o bien reducción de salarios. Para hacer la situación más terrible, el costo de la vida ha aumentado un 25% solamente en el mes de agosto. Estos son hechos estadísticos. Pero vosotros mismos debéis de sentir en vuestras propias vidas, en vuestra propia hambre: la miseria y la desgracia.

¡La Revolución fue una decepción!

Los obreros y campesinos están decepcionados por la Revolución. El poder no está en las manos de los trabajadores que hicieron la revolución. ¡El poder está en manos del capitalismo mexicano, de los terratenientes, de los generales y de los financieros extranjeros!

Los campesinos no obtuvieron la tierra. Los campesinos aún están sin tierras, forzados a un trabajo por salario de hambre y a vivir bajo las más terribles condiciones. Si, la tierra fue dividida entre los generales y políticos; los parásitos que viven de nuestra sangre: los antiguos líderes revolucionarios se han convertido en terratenientes, capitalistas y políticos. ¡Francisco Villa es un terrateniente!

Hermosas leyes agrarias han sido formadas por el gobierno; pero nada han obtenido los campesinos. Todavía más, las leyes agrarias no son sino interpretaciones en favor de los terratenientes y capitalistas.

Poco han asegurado los trabajadores de la Revolución. Algunas reformas y una hermosa Constitución: eso es todo.

La Revolución solamente ha dado poder a la burguesía mexicana: poder para explotaros y robaros, obreros y campesinos.

Las revoluciones Rusa y Mexicana

Las revoluciones Rusa y Mexicana en su causa fueron muy parecidas. Ambas fueron revoluciones en contra de un autócrata: en México, Díaz, en Rusia, el Zar.

En cada revolución, la revuelta agraria fue el factor fundamental. Ambas fueron revoluciones en un país con masas oprimidas, siendo la mayoría campesinos.

Pero ahí termina la comparación, las dos revoluciones acabaron de distinta manera.

La Revolución Mexicana terminó con los capitalistas y los terratenientes en el poder. A los campesinos se les robó su tierra, y los trabajadores quedaron prácticamente sin nada, los trabajadores y los campesinos están aún esclavizados y oprimidos. El gobierno mexicano emanado de la Revolución, representa a la dictadura de la clase burguesa.

La Revolución rusa terminó con el establecimiento del Gobierno de los Trabajadores y de los Campesinos, excluyendo a los capitalistas y a los terratenientes que fueron expropiados. *El Gobierno Soviético de Rusia únicamente reconoce los derechos e intereses de los trabajadores y de los campesinos.* Los piratas industriales y políticos del Capitalismo podrán mentir acerca de las condiciones en la Rusia Soviética; pero el hecho de que los trabajadores y los campesinos en Rusia reconocen y aceptan al Gobierno Soviético como su gobierno es la prueba de que hambrientos y desangrándose, durante cuatro años han luchado heroicamente y derrotado a los ejércitos del imperialismo, organizados para destruir al Régimen Soviético.

En Rusia existe *la dictadura del proletariado*, que es la gran diferencia con México, donde tenemos la dictadura de la propiedad, de la clase burguesa.

Fuera de otras consideraciones, el factor fundamental en la Revolución Rusa que terminó de una manera distinta a nuestra Revolución fue la existencia del Partido Comunista (Bolchevique), el que organizó y dirigió las masas en sus luchas revolucionarias.

Pero en México no había partido proletario que uniera a los trabajadores y a los campesinos, que organizara y dirigiera la lucha de las masas revolucionarias.

Los trabajadores y campesinos mexicanos fueron defraudados por la Revolución porque, aún cuando animados por el espíritu valeroso de la acción revolucionaria, no estaban organizados conscientemente; no tenían partido proletario que organizara y dirigiera su lucha a la conquista del poder político y a la organización de un Gobierno de trabajadores y de Campesinos.

El “socialismo mexicano”

Mientras eran defraudados, la Revolución despertó grandes esperanzas en los trabajadores y en los campesinos mexicanos, y todavía confían en realizarlas. Estas esperanzas y el espíritu revolucionario son peligros para el orden burgués.

La burguesía mexicana, al darse cuenta de este peligro, empleó el “socialismo” para engañar a las masas, empleó el opio del “socialismo” para emborrachar a los trabajadores y a los campesinos.

El “socialismo” en México “está en el aire”, demasiado en el aire, pero no en la tierra. Los generales, los coroneles, los capitanes, los políticos saqueadores y parásitos, todos se llaman “socialistas”.

Hay siete u ocho partidos “socialistas” y 70 “socialistas” en la Cámara de Diputados. ¿Qué hacen? Ayudar a la burguesía para engañar y oprimir a los trabajadores y campesinos. ¿Qué han hecho para conjurar la crisis en Tampico? ¡Nada! ¿Cuándo oís de ellos? ¡En las elecciones solamente!

El “socialismo” en México es un producto bastardo de nuestra Revolución. Es el más corrompido y el más pícaro del mundo. La verdadera función del “socialismo” mexicano es la de engañar a los trabajadores y a los campesinos con frases y promesas revolucionarias, para mantener y fortalecer la dictadura de la clase burguesa. ¡Derrumbemos este “socialismo”!

Organizaos y preparaos

Camaradas, podríamos pintar un cuadro terrible de las condiciones. La miseria y el hambre prevalecen. Pero aún los trabajadores están insuficientemente organizados y los campesinos prácticamente no lo están. La opresión y la explotación son dominantes.

Una nueva Revolución se acerca: la *verdadera Revolución* que arrebatará la tierra de los terratenientes y las industrias de los capitalistas, y que organizará un Gobierno Soviético Mexicano de Trabajadores y de Campesinos.

Pero este no es el momento para una nueva Revolución en México. Cualquier nueva Revolución ahora, significaría sencillamente ayudar a un grupo de explotadores para asegurar el poder contra otro grupo.

Las masas, altamente desorganizadas y sin un partido proletario, se dividirían y serían nuevamente defraudadas por la Revolución.

El gran programa ahora es el problema de la *organización revolucionaria*.

Debemos organizarnos no sólo para la Revolución que se aproxima, sino para la lucha inmediata que avanza día a día contra los terratenientes y los capitalistas, contra los opresores.

Debemos organizar a los trabajadores en las uniones obreras, organizar a los campesinos en las uniones u otras organizaciones y continuar la lucha.

Y debemos organizar también el Partido Comunista, para influir el espíritu militante en esta lucha, preparar a las masas para la Revolución que se aproxima.

¿Qué es el Partido Comunista?

El Partido Comunista es el partido de los trabajadores y campesinos más conscientes, es el partido de las masas oprimidas.

El objetivo final del Partido Comunista es la Revolución, el establecimiento de un Gobierno de Trabajadores y Campesinos. Pero el Partido Comunista no se aparta y espera a la Revolución, expresa y dirige cada lucha inmediata de los trabajadores y campesinos conscientes, pelea constante e inteligentemente por cada crisis inmediata de las masas. Es por medio de estas luchas inmediatas que los trabajadores y los campesinos aseguran la organización, experiencia, consciencia y poder de clase necesarios para la Revolución.

El Partido Comunista, definitivamente organizado, centralizado y disciplinado, debe rechazar a todos los traidores, parásitos y políticos, expulsando implacablemente a todos los que puedan ser traidores o aliniques [¿?] y que consista únicamente de trabajadores y campesinos revolucionarios conscientes; sólo ese Partido puede organizar y dirigir la lucha de las masas en todas sus fases, hasta la victoria final sobre el Capitalismo.

En cada unión obrera, en cada organización de trabajadores y de campesinos, los Comunistas constituirán el grupo más militante y progresivo, que lucha contra las políticas injustas y los seductores; que una a las masas ideológicamente en la lucha. De esa manera; el Partido Comunista se atraerá a los trabajadores y campesinos revolucionarios más conscientes y honestos, que lo sea en un fuerte partido que llegue a ser la *vanguardia* de la lucha proletaria.

Este Partido Comunista, consciente, disciplinado, y actuando como un hombre, es el cerebro del movimiento de los trabajadores y de los campesinos en la lucha contra el Capitalismo.

¡Obreros y Campesinos, Uníos!

El Partido Comunista une a los trabajadores y campesinos, combinando sus luchas en un movimiento. Eso es indispensable en la lucha inmediata y para la Revolución.

La clase trabajadora de México forma un porcentaje muy pequeño de las masas oprimidas; sola no puede continuar la lucha. Mientras es infinitamente mayor entre los campesinos, estos tampoco pueden solos continuar la lucha. Los campesinos forman una masa que no puede controlar a la sociedad. Debe tener dirección, ya sea dirección del proletariado revolucionario o la de clase capitalista reaccionaria.

La gran e indispensable tarea del Partido Comunista es combinar la lucha industrial y agraria para asegurar el influjo del proletariado de los campesinos, para unir a los dos en la lucha por la conquista del poder.

Contestad el llamado a la acción

Camaradas, obreros y campesinos. La Internacional Comunista, la organización de los trabajadores y campesinos revolucionarios de todo el mundo, os llama para actuar y formar el Partido Comunista de México.

En contestación a la instancia de la Agencia Panamericana de la Internacional Comunista, se ha formado un Comité de Organización. Este Comité será ampliado con los representantes de otras organizaciones, es temporal y sólo mantendrá la agitación y propaganda para el Congreso.

El Congreso se celebrará dentro de dos o tres meses. *Necesitamos para este Congreso trabajadores y campesinos activos, grupos comunistas organizados que acepten las decisiones, principios y disciplinas de la Internacional Comunista.*

No queremos individuos particulares que busquen la notoriedad y la gloria. El Partido Comunista es el Partido de las masas y no de los “líderes”.

Trabajadores de las uniones obreras, trabajadores de todas partes, organizad grupos comunistas y enviad al Congreso vuestros delegados.

Campesinos y trabajadores de la tierra, organizaos y venid a nuestro Congreso para formar el verdadero partido de las masas oprimidas.

Obreros y campesinos honestos de los partidos “socialistas”, capturad vuestras organizaciones para el comunismo o formad grupos comunistas y enviad al Congreso vuestros delegados.

Sindicalistas, ¡el Partido Comunista es para vosotros también! En todas partes los Sindicalistas se están uniendo a los principios y tácticas de la Internacional Comunista. Conocemos el carácter corrupto y miserable de los partidos en México, pero el Partido Comunista es revolucionario, probado por la Revolución y por la experiencia de la misma vida. Debéis aceptar esta experiencia de la Revolución en acción.

Después de todo ¿que es el Partido Comunista si no la expresión realizada y disciplinada de vuestra propia teoría, de la “minoría militante” que inspira y dirige a la clase trabajadora?

¡Obreros y campesinos, organizaos y actuad!
¡Viva el Partido Comunista de México!
¡Viva la Revolución de las masas oprimidas del mundo!
¡Viva la Internacional Comunista!

El Comité de Organización para el Partido Comunista de México (que actúa bajo la autoridad de la Agencia Panamericana de la Internacional Comunista).

Para mayor información y planes de organización, todos los Comunistas y grupos Comunistas deben dirigirse al Secretario, PEDRO FIERRO. Apartado Postal 5031 – México, D.F.

🌀 DOCUMENTO 98

Título: Carta de L. C. Fraina al Pequeño Buró de la Comintern.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 22, ff. 11-11a.

Fecha: 8 de diciembre de 1921.

Traducido del inglés.

8 de diciembre de 1921

Al Pequeño Buró
Queridos camaradas:

Complementando informes anteriores:

Todos los preparativos están a punto de completarse para el Congreso de Organización del Partido Comunista, el 25 de diciembre. De acuerdo con el Comité Organizador, habrá delegados de aproximadamente 25 grupos, en representación de aproximadamente 1,000 miembros presentes en el Congreso.

El Congreso, por supuesto, aceptará por unanimidad todas las decisiones de los Congresos de la Internacional Comunista. Sin embargo, es dudoso que se acepte el parlamentarismo y la participación en las elecciones. El antiparlamentarismo aquí ha penetrado en los mejores sectores de los trabajadores, porque en pocos países la baja política es tan terrible como aquí. Si forzamos este asunto, en consecuencia, perderemos buenos trabajadores que el partido necesita.

He discutido este asunto a fondo con el Comité Organizador y con el camarada Ramírez.¹ Hemos formulado este plan:

No todos los comunistas aquí son antiparlamentarios. Es posible que la mayoría en el Congreso favorezca la aceptación del parlamentarismo, en cuyo caso lucharemos por eso. Sin embargo, si la mayoría es antiparlamentaria, o si forzar la cuestión parlamentaria traería una división, entonces esto se hará: la introducción de una resolución de compromiso, aceptando la postura parlamentaria de la Internacional “en principio”, pero declarando que para el momento y bajo las condiciones imperantes, el partido no participará en las elecciones.

Este no es un compromiso muy agradable, por supuesto, pero aquí es necesario actuar con cautela. Más tarde, con más educación y la presión del Comité Ejecutivo de la Internacional, el compromiso puede romperse.

El antiparlamentarismo no es tan fuerte como lo fue entre los camaradas activos. Por ejemplo, los camaradas Valadés y Ramírez, antes fuertemente antiparlamentarios, ahora están honestamente a favor de la actitud parlamentaria de la Internacional Comunista. Uno debe moverse lentamente, pero el material es bueno.

Desde nuestro último informe, la burguesía mexicana ha desarrollado una ofensiva. El gobierno se mueve constantemente hacia la derecha, bajo el dominio del capital estadounidense. La burguesía ahora está atacando y destruyendo, una tras otra las conquistas de la Revolución. En el estado de Puebla, la legislatura y el gobernador introdujeron algunas leyes “radicales”, aumentando los impuestos directos e introduciendo el reparto de utilidades. La burguesía inmediatamente se levantó en rebelión. En la ciudad de Puebla, la burguesía emitió un ultimátum que, si el gobernador promulgaba la ley, cerrarían negocios, fábricas, tiendas, etc. La ley fue promulgada y la burguesía “se puso en huelga”. Todas las fábricas, tiendas de alimentos, farmacias, etc. fueron cerradas. No se podía comprar nada, los trabajadores se morían de hambre. La burguesía ganó, con el apoyo del gobierno nacional.²

Durante esta crisis, los trabajadores de Puebla no hicieron nada. Cuando leí sobre la situación, pregunté qué pensaba hacer el Comité Organizador: que se debía hacer algo. Me informaron que un representante había sido enviado a

Puebla, que actuaría. Pero ni él ni nadie más hicieron nada. Se perdió una oportunidad espléndida para la propaganda y la acción. Entonces propuse un manifiesto al Comité Organizador, sobre la importancia y las lecciones del incidente de Puebla, que fue adoptado y emitido (Apéndice 1).

El mayor defecto de los compañeros mexicanos con los que estoy en contacto es que no son realistas, no aprovechan todas las oportunidades para la acción. El desempleo ahora es un gran problema, ya que alrededor del 40% de los trabajadores mexicanos están sin trabajo. Ninguno de los sindicatos está haciendo nada al respecto; mientras que los desempleados dependen de la caridad. El Comité Organizador no hizo nada para aprovechar la cuestión del desempleo, hasta que supe los hechos e insistí en la acción. A continuación, se emitió un Manifiesto en el que se pedía una Conferencia nacional para desempleados, en la que se proponían las siguientes medidas:

“1) Ayuda inmediata y constante del gobierno nacional para los desempleados, mediante donaciones monetarias. 2) Trabajo para los desempleados a través de fuentes gubernamentales, todo el trabajo se pagará a tarifas sindicales. 3) Eliminar el pago de alquiler y proporcionar servicio médico gratuito. 4) Un impuesto especial de desempleo para recaudar dinero para los desempleados”. (Ver el Apéndice 2).

El partido por sí solo no puede hacer mucho, pero se está llevando a cabo una campaña para obligar a los sindicatos a tomar medidas.

En relación con los sindicatos, se está progresando en la C.R.O.M. la organización sindical amarilla. Por medio de los sindicatos en Orizaba que se han afiliado a la Internacional Sindical Roja, se está desarrollando una fuerza para conquistar a la C.R.O.M. En cuanto a la C.G.T. los líderes siguen llevando a cabo una agitación contra el comunismo y saboteando a la Internacional Sindical Roja. Pero estos anarcosindicalistas están perdiendo rápidamente su influencia. El camarada Ramírez y yo hemos elaborado un Manifiesto que será el punto de partida de una campaña para transformar a la C.G.T. (ver el Apéndice 3). Este manifiesto será adoptado por los sindicatos Carmen y Bakers de la Ciudad de México (el más grande en la C.G.T.) y sin dudas traerá buenos resultados.

Como la Federación Panamericana de Trabajadores de Gompers se va a reunir en enero, la Oficina Sindical del Partido Comunista ha emitido un manifiesto (Apéndice 4). Ha sido enviado a todos los países americanos. Intentamos trabajar juntos en este tema con los camaradas en Estados Unidos, pero nos boicotean por completo. Como ejemplo, durante los últimos cinco meses he enviado seis artículos sobre temas mexicanos y latinoamericanos al C.C.E. del partido estadounidense, y no se ha publicado ninguno, aunque estos

mismos artículos se han publicado en América del Sur, España, Alemania e Inglaterra. Es imposible construir un buen movimiento en México a menos que tenga una relación cercana con el partido estadounidense. El editor en funciones del órgano del partido estadounidense me informó que ninguno de mis artículos (incluidos tres o cuatro más sobre diversos temas) será publicado. Pueden sacar sus propias conclusiones de estos hechos.

México ha estado bastante bien cubierto por la agitación, y cuatro operadores trabajan en la preparación del Congreso de Organización. Este trabajo, preliminar pero intenso, de agitación y organización, continuará hasta el 20 de diciembre.

Adjunto encontrarán un artículo sobre el movimiento centroamericano.

Atenta y fraternalmente, L. C. Fraina

NOTAS DOCUMENTO 98.

¹ Seudónimo de Charles Francis Phillips, «Frank Seaman».

² El “incidente de Puebla” fue abordado por el Comité de Organización del PCM. Cf. *supra*, Documento 90, nota 1.

☞ DOCUMENTO 99

Título: I Congreso del Partido Comunista Mexicano. Informe general sobre la situación y organización del proletariado en México.

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 17, ff. 1-10.

Fecha: 25-31 de diciembre de 1921.

Publicaciones anteriores:

VALADÉS, *Las asonadas*, 1980, pp. 63-83.¹ Incompleto.

CONCHEIRO BÓRQUEZ - PAYÁN VELVER, *Los Congresos*, 2014, Documento 8, pp. 92-113. “I Congreso del Partido Comunista Mexicano”, tomado de VALADÉS, *Las asonadas*, 1980, y completado con microfilme, en CEMOS, PCM, r. 2.² No se indica origen de la versión del microfilme.

Con mínimas variantes respecto del texto aquí publicado, las más significativas indicadas en las notas de los editores.

I CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA MEXICANO³

Informe general sobre la situación y organización del proletariado en México

(Punto Tercero de la Orden del Día en el Primer Congreso del Partido celebrado en la ciudad de México, en Diciembre de 1921 y ratificado en el segundo congreso efectuado en Abril de 1923)

Inciso “a”.- LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

En México, antes de la revolución de 1910, encabezada por Madero, no existían organizaciones obreras de resistencia, pues que ellas estaban en germen, como las de Río Blanco en Orizaba y la minera en Cananea, y otras pequeñas que, diseminadas en la inmensidad del territorio mexicano, no tenían relaciones ni cohesión. Las había extensas, como la de los ferrocarrileros que tenían un carácter mutualista simplemente.

Poco antes de estallar la revolución Maderista se fundó la casa del Obrero Mundial en México, cuya forma de organización era la del Sindicato Único.⁴

Durante el curso y al triunfo de la revolución (Mayo de 1911), se organizaron en diversas partes del país, como Veracruz, entidades obreras con nombre y tendencias varias: la de Veracruz, se llamó Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana, con un Comité Central residente en el puerto. Estos organismos obreros adquirieron gran desarrollo hasta Febrero de 1913, en que el cuartelazo dado por Victoriano Huerta inició una dictadura militar durante la cual se ejerció una represión brutal contra las organizaciones e individuos; se clausuraron locales obreros y se encarcelaron y llevaron a las líneas de combate a los representantes obreros; pocos fueron arrojados del país. La Confederación de Veracruz, aunque débilmente, pudo conservarse secretamente.

Contra la dictadura militar de Huerta, a raíz del asesinato de Madero por Huerta y Blanquet, Venustiano Carranza, Gobernador del Estado de Coahuila, se levantó en armas contra la dictadura militar de Huerta, combatiéndolo si tregua hasta hacerlo salir del país en Diciembre de 1914. En este movimiento revolucionario fue el elemento obrero y campesino quien tomó la mayor participación; a la clase trabajadora debió Carranza principalmente su triunfo. Ya victorioso Carranza en Veracruz y Obregón en la capital de la República, se declaró a los trabajadores la huelga del hambre, desde el momento en que como consecuencia de las gabelas y préstamos forzosos impuestos por la revolución al capitalismo y el clero, las fábricas y los talleres fueron cerrados. De esta circunstancia se aprovecharon los líderes de la revolución para meter en sus filas a los obreros carentes de trabajo; abriéronse oficinas de enganche para enrolar soldados que combatirían a Francisco Villa, el enemigo entonces poderoso y único que tenía frente a sí Carranza. Esta labor quedó encomendada al grupo de la Casa del Obrero Mundial –pocas y muy honradas excepciones se eximieron de tal papel–, el grupo a su vez era dirigido por el pequeño grupo conocido por el “cónclave de los 13”, quienes de acuerdo con el Dr. Atl (Gerardo Murillo),⁵ instrumento de Carranza, recibían

dinero y lo repartían, aunque exiguamente, lanzando a los trabajadores a la revolución civil, dentro de las filas de Carranza. Los enroladores con toda falacia haciendo creer a sus víctimas, a sus compañeros de trabajo, que iban a la revolución social y, como incentivo, llamaban “batallones rojos” a los que con obreros formaban. En Veracruz fue firmado un pacto entre Carranza y los 67 que formaban el grupo de la casa del Obrero Mundial; en él, Carranza prometía dar leyes para la repartición de tierras, para la implantación de la jornada de ocho horas, de accidentes e indemnizaciones al trabajador, nacionalización del suelo y subsuelo; municipios libres, divorcio; etc., etc.⁶

Destruída la amenaza de Villa en los combates de Celaya y el Ébano, en los cuales los batallones rojos fueron diezmados, y seguro ya Carranza de su triunfo y apoderamiento del poder, juzgó un peligro la existencia de los batallones rojos y decretó su licenciamiento, mediante una recompensa de \$25.00 en papel moneda para cada soldado. En cuanto a la mayoría de los 67 directores, obtuvieron puestos y canonjías con objeto de conservarlos fieles al poder. Creyóse ya seguro y emprendió el mismo camino que su antecesor, Huerta, ordenó el cierre de locales obreros, expulsándolos por la fuerza de los edificios que él mismo les había proporcionado;⁷ combatió el derecho de huelga, encarcelando, deportando y fusilando a algunos buenos compañeros. Es digno de mención, por sintetizar el estado general del país, lo que en esa época acontecía en Tampico: a raíz del triunfo de Carranza sobre la fracción Villista, floreció una potente organización obrera en la región de Tampico; la activa propaganda desarrollada por los elementos entonces radicales y hoy oportunistas, cristalizó en la formación de la Federación de Sindicatos, de verdadero combate y que arrancó muchas concesiones a las compañías petroleras, de cuyas concesiones todavía conserva una parte el elemento trabajador de ese puerto.⁸ Tampico llegó a ser la atalaya efectiva del radicalismo en la República entera; pero por lo mismo, su constante agitación era amenaza para los magnates del petróleo, así como para el claudicante gobierno de Carranza, que tenía a su frente la constante reclamación de los ex trabajadores que lo habían elevado al poder, de las promesas revolucionarias hechas al fragor de los combates de Matamoros y el Ébano; la organización tampiqueña aumentada por sus triunfos parciales, decretó un paro general en Julio de 1919 y se colocó frente a frente de la inquebrantable resistencia capitalista que pidió el apoyo del gobierno. Este, que sólo esperaba la oportunidad de acabar con la energía de aquella organización obrera, se puso al lado del capitalismo. Los trabajadores intentaron ejercitar la acción directa y el gobierno respondió con la brutal acción agresiva llevada a cabo por sus incondicionales

Nafarrete,⁹ Orozco y demás esbirros, ex-obreros muchos de ellos. Sobrevino la dispersión como consecuencia del fracaso de la huelga; los mejores elementos fueron deportados, la desorganización se precipitó por la traición de los líderes y el movimiento y la organización que llegaron a ser grandes esperanzas del proletariado mexicano, quedaron estancados.

Mientras tanto se desarrollaban acontecimientos como los señalados, se había formado una corriente nueva, de desorientación al movimiento obrero, que culminó con la iniciativa lanzada por Espinosa Mireles, Gobernador de Coahuila, y que fue precedida por las pláticas con Gompers en Laredo; la reunión en Washington, de Morones y Loveira como representantes del gobierno de Carranza, y Guillermo Q. Carballo, Domingo Ramos y José G. Alonso, por la Confederación de Sindicatos de la República Mexicana, de Veracruz, quienes fueron con dinero proporcionado por los comerciantes de ese puerto. La iniciativa-convocatoria lanzada por Espinosa Mireles en Saltillo, el día 22 de Marzo de 1918, FUE SECUNDADA AL DÍA SIGUIENTE, 23 de Marzo, por un decreto expedido por la legislatura del Estado de Coahuila y firmado por el NUEVO gobernador interino, General Bruno Noira (véase el Informe del III Congreso Obrero Nacional, verificado en Saltillo del 1º al 12 de mayo de 1918). De ese Congreso nació la constitución de la Confederación Regional Obrera Mexicana, que no ha variado hasta la fecha en los procedimientos que desde su iniciación ha seguido: COMPROMISOS CON LOS GOBIERNOS Y ABSOLUTA DEPENDENCIA TANTO COMO COMPLETA SUBORDINACIÓN DE SUS LÍDERES PARA CON ÉSTOS...¹⁰

LAS UNIONES FERROCARRILERAS

Las organizaciones ferroviarias son tal vez las más antiguas y mejor organizadas del país.¹¹ Carecemos de datos exactos para decir desde qué fecha funcionan; pero sí podemos decir que a ellas, como a tantas otras organizaciones, el vendaval revolucionario las destrozó, dividió y aniquiló en ciertas épocas. Últimamente han venido renaciendo bajo mejores condiciones. La Alianza Ferrocarrilera, que contenía anteriormente a la mayoría de los ferroviarios, se vio disgregada por varias circunstancias y en Diciembre de 1920 se constituyó la nueva organización ferrocarrilera conocida bajo el nombre de Confederación de Sociedades Ferrocarrileras. A ella pertenecen actualmente la mayoría de los trabajadores de esa industria, existiendo la antigua Unión de Conductores, Maquinistas, Garroteros

y Fogoneros, que contiene a la minoría (no por ello menos digna de ser tomada en consideración en lo que toca al interés común obrero).

SINDICATOS Y FEDERACIONES AUTÓNOMAS

Existen en toda la extensión del país, infinidad de Sindicatos, Uniones y aún Federaciones Locales que son independientes, pudiéndose citar entre las más importantes: la Federación Obrera de Progreso, Yucatán, y otros Sindicatos del Estado; los Sindicatos y Uniones Laboristas o Trabajadores Asalariados de Sonora; la Liga Marítima de Veracruz (la cual se rumora tiene un pacto secreto con la Regional, celebrado entre Morones y Rafael García); otros Sindicatos del Estado y la Federación de Alijadores que tiene sucursales en el Golfo y en el Pacífico. Todas estas últimas, aunque autónomas, practican en sus movimientos las tácticas de la C.R.O.M. por cuyo motivo hay el persistente rumor que existen tratados o pactos secretos, de los cuales las masas no tienen un concepto definido.

LA CONFEDERACIÓN GENERAL DE TRABAJADORES C.G.T.

Es de justicia hacer constar que el origen o uno de los factores en la formación de esta entidad obrera, comenzó a incubarse desde la organización del Cuerpo Central de Trabajadores en México, en 1919, y que se constituyó con varias de las organizaciones descontentas con los procedimientos chanchullescos y sucia política seguida por los directores de la C.R.O.M., por lo que optaron por agruparse fuera de ella, como lo han venido haciendo otras últimamente, retirándole su adhesión. Como resultado de maquinaciones y dificultades provocadas por los líderes de la Regional, el Cuerpo Central de Trabajadores desapareció; pero ya la simiente había prendido en la mentalidad de muchos trabajadores, cuyo interés de clase vinculado, cristalizó en la fundación de la Federación Comunista del Proletariado de México, en Septiembre de 1920. A esta agrupación corresponde el honor de haber convocado al Congreso Constitutivo de la Confederación General de Trabajadores.

La C.G.T. es la organización de trabajadores más nueva de todas en el país y fue formada por la conjunción de fuerzas obreras revolucionarias en contraposición a la actitud reformista de la C.R.O.M. se constituyó en Febrero de 1921. Pero no obstante el entusiasmo con que fue recibida su aparición, no ha crecido ni ha atraído a las masas obreras como se esperaba; quizá esto se deba

a que, como uno de sus puntos débiles, carece de una base económica calcada en las necesidades inmediatas para la lucha contra el capitalismo. Pero es de esperarse con fundamento que en su próximo Congreso tratará de corregir las deficiencias que se hayan podido notar en la práctica, durante su corta actuación dentro del campo obrero.*

EL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO Y LAS ORGANIZACIONES AUTÓNOMAS

El Partido Comunista de México no sólo debe interesarse por el crecimiento, engendrador de las fuerzas obreras, de las grandes organizaciones nacionales y en particular de las entidades revolucionarias; su papel debe interpretarse de una manera más amplia: sus miembros deben ser en todo tiempo y lugar propagandistas de la unificación obrera; sus fuerzas deben desarrollarse incesantemente hacia la fusión de las fuerzas obreras, eliminando a los líderes arribistas que, en la mayoría de los casos, son el obstáculo insuperable para realizar la unión proletaria. El P.C. de M. inscribe en su bandera de combate el lema: “ARRIBA LA UNIFICACIÓN REVOLUCIONARIA DEL PROLETARIADO”, “AFUERA LOS LÍDERES OPORTUNISTAS Y TRAIADORES”.

En México el movimiento obrero no puede ser más deplorable: ante los grandes problemas de la desocupación de brazos como consecuencia de la crisis económica mundial, los miles de trabajadores en huelga forzosa por todos los ámbitos del territorio exigen una acción decisiva e inmediata. ¿Las organizaciones obreras están preparadas para ello? ¡NO! Lo declaramos sin rodeos. La C.R.O.M. bajo la tutela de un grupo nefasto de oportunistas políticos, no hace nada porque sus compromisos con el gobierno se lo impiden. La C.G.T. no puede hacer gran cosa, por mucho que quisiera hacer; la detienen su reciente organización y las deficiencias de sus estatutos económicos. Las organizaciones ferrocarrileras, que debían ser una gran fuerza si estuvieran unidas, se encuentran antagónicas.** Van por su lado, alejadas unas de otras, las Federaciones Locales y aún Nacionales, como las de Alijadores, las Locales de Veracruz y Progreso, la Liga Ferrocarrilera de Yucatán, y un sinnúmero de Uniones y Sindicatos Locales en todos los Estados de la República.

¿Qué pueden esperar las grandes masas obreras, explotadas, sin trabajo, hostilizadas por la burguesía con el definido propósito de destruir sus organizaciones o rendirlas por hambre, haciéndolas trabajar por sueldos irrisorios? ¿Qué medida

pueden tomar todas estas entidades que beneficie a la clase trabajadora, mientras cada una de esas entidades camine sola, dispersas unas de otras, sin cohesión moral ni material, sin fuerza efectiva? ¡Ninguna! Lo más que pueden esperar, será su turno para ser destruidas o sometidas por el monstruo capitalista.

Punto 3°. RESOLUCIÓN:

Hacer todos los esfuerzos para obtener la formación del frente único de la Clase Trabajadora en la Región Mexicana, eliminando y exhibiendo como traidores a su clase a todos aquellos que se opongan al beneficio que con ese frente único obtendrá el proletariado, unido como u solo hombre frente a la burguesía.

Inciso “b”.- LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DEL PROLETARIADO DE MÉXICO

Se puede decir que el proletariado en México no ha tenido organización política. Esto, aunque a primera vista puede parecer un tanto extraño, no lo es; México no ha pasado por la experiencia democrático-burguesa que han tenido otros países.

Desde la época de la Independencia hasta la toma del poder por el Gral. Porfirio Díaz, el pueblo propiamente no tuvo nunca oportunidad ni siquiera para ser educado en ese sentido. Siempre el poder se transmitió de un gobierno al otro, por medio de Golpes de Estado y cuartelazos, acaudillados por distintos “cliques” de la burguesía o por el militarismo, salvo muy raras excepciones históricas.

De 1876 a 1910, el pueblo, el proletariado mexicano, padeció la más completa esclavitud política y económica de que haya ejemplo en América y aun en Europa. De la época revolucionaria a nuestros días –1910 a 1921–, podemos decir que el proletariado mexicano continúa sin organización política. Los pocos campesinos que han ingresado a los diferentes partidos surgidos durante esta etapa de la vida nacional, no han visto cristalizarse sus aspiraciones de parias asalariados, al sumar sus fuerzas dentro de los partidos de la pequeña burguesía; ni aun cuando lo han hecho con los llamados socialistas, social-revolucionarios, agraristas, laboristas o del Trabajo, pues todos ellos han defraudado sus esperanzas y justos anhelos.

Estas son las causas por las cuales, hoy en día, no hay ningún partido de la burguesía o social reformista, que pueda alegar la representación del proletariado del campo y la ciudad. Los trabajadores no creen en ninguno de ellos y buscan, esperan, aquello que hasta hoy no ha pasado de simples ofrecimientos, traducidos al final en nuevos desencantos.

Los siguientes son los diversos partidos político-burgueses que se disputan actualmente la preponderancia sobre las masas mexicanas:

1. El Partido Liberal Constitucionalista, de la pequeña burguesía: socialdemócrata, reformista, apoyado por el elemento militarista.

2. El Cooperatista, amalgama de políticos profesionales y oportunistas: reformista.

3. El Agrarista, mezcla de políticos y fulleros que nunca supieron lo que es la labor del campo, el cual sólo conocen en sus paseos orgiásticos: son reformistas que se empeñan en aparecer como revolucionarios.

4. El Laborista, compuesto por los tráfugas de las ideas radicales, logrerros del campo proletario: reformista.

5. El Socialista del Sureste, que confinado sus actividades a la península de Yucatán, últimamente, por su actitud contra la Liga Ferrocarrilera de Yucatán, ha dado prueba de lo que son esas agrupaciones con líderes oportunistas; de la diferencia entre su actuación al llegar a encaramarse en el poder y los pujos revolucionarios que gastan en sus discursos antes de llegar a ese poder: son reformistas.

Pudieran citarse otros conatos de partidos social-reformistas, pero su importancia es tan insignificante que no vale la pena mencionarlos, ya que no pasan de embriones que sólo cuentan con sus directivas, habilitadas para su propaganda, casi siempre, con dinero de generales aprovechados y políticos que sueñan en llegar a “prominentes”.

RESOLUCIÓN:

El P.C.M. declara que fuera de sus filas, no hay un verdadero partido de la clase trabajadora de México.

Que los llamados Partido Laborista, Agrarista y otros social-reformistas, no son sino traidores a los intereses de la clase proletaria.

Inciso “c”.- LOS GRUPOS CULTURALES

Las condiciones existentes en las localidades, tal como en la vida de los hombres, demarcan la ruta a seguir. Hay determinados momentos históricos que así mismo requieren medidas adecuadas a la situación.

Creemos que los grupos culturales han desempeñado y deben desempeñar ciertas funciones que encajan en su índole; pero también creemos que ha llegado la época en que esos grupos deben ir dejando el campo libre para que las masas actúen, máxime cuando a pesar de todo lo que se diga, la ideología de un pequeño grupo, por el mero hecho de estar alejado de las masas laborantes, no puede,

respondiendo a las necesidades de esas masas, erigirse en director y menos curador de esas necesidades que son inmediatas.

Los grupos culturales deben concretarse estrictamente al desempeño de su misión cultural, sin pretender abrogarse la dirección de otras concepciones ideológicas que no sean las suyas. De esa manera proporcionarán a los trabajadores la oportunidad de emanciparse por sí mismos, según sostienen todos los partidarios de ideologías abstractas o positivas.

Queremos significar con los anteriores párrafos, que la misión de los grupos culturales, de 1910 a la fecha, toca a su fin en lo que respecta a servir de guía a las organizaciones obreras, DESDE ADENTRO; sin que esto sea óbice para que continúen su labor cultural, exclusivamente, fuera de los sindicatos.

RESOLUCIÓN:

Que los grupos culturales han desempeñado y continúan desempeñando ciertas funciones propias de su índole; pero que ha llegado la época en que deben dejar libre el campo para que las masas actúen, sin pretender esos grupos controlar la dirección de ellas.

PUNTO CUARTO
EL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO
MANIFIESTO
[...]¹²

PUNTO QUINTO
PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO

Inciso “a”.- EL P.C.M Y LAS MASAS OBRERAS:

El papel del Partido Comunista con relación a las masas en general es, sin duda, una cuestión de gran importancia, especialmente para nosotros los comunistas en México, donde últimamente se ha tratado por diferentes individuos o sectas y agrupaciones oportunistas de todo género, de torcer, tergiversando los principios y tácticas del Partido, la verdadera misión de éste hacia el interés común.

El Partido Comunista no es uno de tantos partidos, compuestos de políticos profesionales avezados a la chicana y a las mistificaciones de todas clases, por

medio de los cuales tratan de llegar a toda costa a la realización de sus fines puramente particulares; no es el refugio de políticos fracasados que, por más que traten de encubrirse con ropaje de radicales, son bien conocidos ya.

El Partido Comunista no tiene, ni quiere tener, nada que ver los reformistas que hábilmente, se cuelan en las organizaciones obreras con el único y exclusivo fin de obtener una “curul” o un fácil *modus vivendi*, para lograr lo cual se presentan hablando de un ultra radicalismo que no son capaces de sentir y sólo emplean para captarse la simpatía y los consiguientes votos de las masas, y terminan, como muchos que tenemos, manifestando que es necesario aceptar el actual estado de cosas, a reserva de “irlos reformando, estando ya en el poder”. Tal hablan y obran los ayer ultra radicales y hoy evolucionistas.

La misión del Partido Comunista no es la de apuntalar al inicuo sistema social presente, sino la de destruirlo por medio de su propaganda entre las grandes masas, capacitándola para que, al estallar la Revolución, cada unidad del ejército proletario tome su puesto de batalla y de reconstrucción económica bajo el régimen comunista.

Es evidente que necesitamos organización propia y adecuada a nuestras necesidades y aspiraciones, si queremos estar aptos para subsistir a la organización capitalista en la distribución de la producción. El Partido Comunista estima el valor de las organizaciones obreras que serán un factor importantísimo durante y después de la revolución, y por ello prestará todo su apoyo a la organización de Uniones Obreras revolucionarias.

El Partido Comunista no es una secta donde sólo tienen cabida los intelectuales; por el contrario, el Partido Comunista es el Partido de las masas. La única condición, indispensable, que requiere, es una concepción clara y definida de revolucionario, que quiera y actúe en consonancia con sus palabras para destruir el sistema capitalista.

RESOLUCIÓN:

El Partido Comunista de México no se distanciará de las masas obreras y campesinas, ni aun de aquellas que estén bajo la influencia reformista. Redoblará sus actividades en la lucha inmediata por el mejoramiento de aquellos núcleos de trabajadores que no tienen un oficio determinado y están a merced de los contratistas y enganchadores. Iniciará una activa propaganda entre la raza indígena, organizando al peón, jornalero o trabajador sin oficio.

Inciso “b”.- EL P.C.M. Y LOS SINDICATOS:

El Partido Comunista es la vanguardia del proletariado. Las Uniones Obreras representan la organización de las masas proletarias, formada de agrupaciones que unen a todos los trabajadores de una rama de la industria, incluyendo no sólo a los comunistas y elementos conscientes, sino también a los medianamente conscientes tanto como a los más atrasados entre el proletariado. Estos, aprendiendo las lecciones que enseña la vida diaria, se van educando gradualmente para llegar a comprender el comunismo.

El papel que desempeñan los sindicatos antes de obtener el poder para el proletariado, difiere en muchos aspectos del que juega cuando ese poder está en disputa franca y más tarde cuando ha logrado controlarlo. Pero en todos casos, durante los diferentes periodos, los sindicatos representan una mayor organización, pues que unen en su seno un mayor número de individuos que el Partido Comunista; lo cual no impide que las relaciones entre el partido y los sindicatos deben ser siempre las mismas que entre el [palabras ilegibles].¹³

Antes de obtener el poder, las verdaderas uniones revolucionarias deben organizar a los trabajadores, principalmente sobre una base económica, para luchar por las mejoras que puedan arrancarse al capitalismo antes de su completa destrucción; pero no debe perderse, sin embargo, la visión clara de que la organización de las masas debe ser hecha para la lucha contra el sistema capitalista, como primera intención y, posteriormente, para llevar a buen fin la Revolución. Durante ésta, los verdaderos sindicatos de lucha organizarán a las masas, conjuntamente con el partido, para el inmediato ataque sobre las fortalezas que aun queden dominadas por el capitalismo, cimentando así la Revolución social.

Al triunfo del proletariado, las organizaciones obreras deberán concentrar toda su actividad en la reconstrucción de la economía, bajo un programa comunista.

Durante estas tres fases de la campaña, las uniones prestarán todo su apoyo a la vanguardia proletaria, el Partido Comunista, enviando a él todos sus elementos de avanzada, más conscientes, para que el partido tome la dirección. Para obtener este resultado, los comunistas, en conjunción con todos los elementos simpatizadores, deben organizar núcleos comunistas dentro de los sindicatos, que estarán bajo el completo control del partido.

Es tarea de los comunistas explicar a los proletarios que su salvación no estriba en abandonar las uniones conservadoras creando otras nuevas: eso daría resultados peores, pues convertiría al proletariado en una masa informe, sin cohesión alguna. Los trabajadores revolucionarios deben tener presente que la necesidad es

revolucionar a las uniones conservadoras, extirpando su espíritu reformista y echando fuera de ellas a los líderes oportunistas y traidores, hasta llegar a convertir a los sindicatos en apoyo real y decidido del proletariado militante.

RESOLUCIÓN:

Dedicará toda su atención a las luchas diarias del proletariado organizado contra la burguesía, sin permanecer neutral ni ante la más pequeña escaramuza entre las dos fuerzas. Cada uno de sus miembros procurará captarse la dirección de las masas obreras, no por la imposición sino por su desinterés y comprensión de la lucha, dando el ejemplo en todos los asaltos a la fortaleza capitalista. El Partido Comunista no es una secta donde sólo tienen cabida los intelectuales; por el contrario, el P.C. es el partido de las masas trabajadoras, teniendo como condición indispensable, la de que sus miembros tengan una concepción clara y definida de revolucionarios, obrando siempre en consecuencia con sus palabras para la destrucción del sistema capitalista.

Inciso “c”.- EL P.C.M. Y LA POLÍTICA BURGUESA PARLAMENTARIA

El Partido Comunista difiere totalmente en sus puntos de vista políticos, con referencia a los practicados por la burguesía, pequeña burguesía y socialistas reformistas, todos los cuales no hacen otra cosa que labor de política burguesa parlamentaria.

Siendo el P.C. el partido revolucionario de los trabajadores, adopta como medios de lucha: la propaganda oral, del libro, folleto, prensa; la agitación entre las grandes masas obreras y campesinas, y como finalidad, la acción revolucionaria para tomar el poder, instaurando la Dictadura proletaria, transitoriamente, para llegar a la total instalación de la sociedad comunista.

La política burguesa parlamentaria tiende en todas sus actividades a la conservación indefinida del sistema capitalista que les da vida. Por tanto, no puede haber punto de contacto entre una y otra tendencia; se rechazan; son antagónicas.

En otros países cuyo desarrollo en la lucha es más avanzado y firme, resultan elementos idóneos e incorruptibles entre las filas proletarias revolucionaria y es por ello que no sólo pueden sino deben tomar parte activa en la política burguesa parlamentaria, constituyéndose en los centinelas avanzados del ejército proletario dentro del campo enemigo. Pero como en México no estamos en ese caso –al menos actualmente–, no podemos utilizar esa fase de las tácticas revolucionarias. El parlamentarismo en México no es ni con mucho un reflejo de

la opinión pública, sino la expresión de un conjunto¹⁴ de pasiones mezquinas, de intrigas, personalismo y ruindades. En ese conglomerado representativo burgués, en donde los intereses capitalistas juegan el principal papel, las opiniones de las mayorías nacionales no pesan ni tienen ningún valor, puesto que no están representadas.

El Partido Comunista de México no puede aprovechar el parlamentarismo sin correr el grave riesgo de entorpecer su proceso constructivo y en consecuencia se aprueba lo siguiente.

RESOLUCIÓN:

Que las condiciones actuales del país son un reflejo fiel del pasado económico e histórico de México y, en consecuencia, conceptúa un desgaste de fuerza la participación en las lides parlamentarias; máxime cuando al hacerlo, tendría que sustraer energías a su primordial tarea, que es la construcción de un Partido de los Trabajadores.

Inciso “d”.- EL P.C.M. Y LA CUESTIÓN AGRARIA

Habiendo desaparecido la pequeña propiedad rural, por la absorción brutal y despiadada de latifundistas y terratenientes, el proletariado del campo lleva una vida peor que en la época feudal. De ahí que en la actualidad, el campesino en pequeño de hecho no existe, sino nominalmente, pues los que cultivan aparentemente por su cuenta, son tan explotados como los peones en las fincas, y se dividen en dos grupos: medieros y comunos;¹⁵ estos últimos tan pocos que puede decirse con seguridad que a pesar de la Ley Agraria y el simulacro de repartición de parcelas, el campesino continúa clamando y esperando por tomar posesión de la tierra.

Esta situación y la preexistencia de las “comunidades”, cuya práctica no se ha perdido entre la mayoría de los campesinos, hace fácil la labor del Partido Comunista para refrescar en la mente del trabajador del campo, sus tendencias comunistas para la toma de la tierra y su laborío en común.

Debe tenerse muy presente la consecuencia que trae el actual reparto de tierras; no es otra cosa que la creación de la pequeña propiedad, lo que encierra el programa del Partido Agrarista y este hecho no hace otra cosa más que castrar el espíritu rebelde de la gente del campo, para detener el movimiento visible ya de una Revolución Rural.

El gobierno actual, que cada día se hace más y más conservador, demuestra una marcada tendencia a atenuar ese movimiento rebelde y aún evitarlo, y al

efecto, favorece ostensiblemente la creación de las colonias agrícolas militares, que no es sino la preparación de un futuro de hostilidad, de los exsoldados convertidos en agricultores, pequeños propietarios, contra los verdaderos campesinos, quienes ya no pueden por más tiempo soportar su situación.

Para contrarrestar esa acción conservadora y señalar al campesino invalidado la verdadera ruta que debe seguir para su emancipación, el P.C. debe fomentar la organización de sindicatos rurales de resistencia, que siendo ya fuertes, podrían exigir las mejoras inmediatas, progresando de esa manera en su entrenamiento de las prácticas revolucionarias, tales como: exigir o tomar de quien corresponda, los implementos de labranza, semillas, irrigación, etc., hasta lograr la recolección y distribución común de sus cosechas, usando de los medios más adecuados, ya sea la persuasión o ya sea la acción. Educará a esas organizaciones para que procuren su representación por comunidades, rechazando todo trato individual y arrojando de su seno a los políticos reformistas oportunistas con sus “clubs” para obtener votos, con sus promesas que nunca cumplen y que sacrifican al labriego cuando a éste se le persigue y encarcela por apoyar a esos sus explotadores politiqueros.

Al mismo tiempo, el P.C. hará comprender al proletariado del campo tanto como al industrial, que los unos y los otros no podrán alcanzar su aspiración de libertad, triunfando sobre el capitalismo, si no obran inteligentemente unidos para la realización de la Revolución Social que ha de poner en sus manos el poder, dándoles a unos la tierra y a otros la industria y los medios de dominación y cambio. Para ello, el P.C. debe hacer una intensa propaganda en el campo y la ciudad, formando Comités de Campesinos Pobres en todo lugar, preparando de tal modo los futuros Soviets.

Otra de las grandes misiones del P.C., es la de procurar por todos los medios que tenga a su alcance, la desalfabetización rural,¹⁶ procurando que la escuela llegue al campo lo más pronto y ampliamente posible. Conjuntamente, hará llegar entre la gente del campo, sus periódicos, libros, folletos, etc., para desprejuiciar con tacto e inteligencia a estas masas, enseñándoles a evitar ser la eterna “carne de cañón” y puntal de afianzamiento de la clase burguesa; despertando entre ellas la verdadera idea de su enajenamiento social y económico, y borrándole de su mente la de que los gobiernos burgueses harán mejorar su condición de esclavos; haciéndolos conocer la fuerza de que pueden disponer si unidos suman su esfuerzo al de los obreros de la ciudad para la realización de la Revolución Social.

RESOLUCIÓN:

Hacer comprender al proletariado rural la inutilidad del fraccionamiento de la tierra en parcelas, recomendándole tomarla si es dable y laborarla en común.

Sumar el esfuerzo del campesino al del obrero de la ciudad, para obtener el triunfo seguro sobre latifundistas y detentadores de la tierra.

Difundir profusamente entre los campesinos sus periódicos, libros, folletos, así como dar conferencias orales y objetivas.

Organizar al campesino en Sindicatos y formar Comités de Proletarios del campo, preparándolos para integrar los futuros Soviets.

Procurar llevar la escuela al campo para combatir el analfabetismo.

Recordar y afirmar en el agricultor su tendencia a labrar la tierra en común, exigiendo del Estado la habilitación de semillas y aperos de labranza.

Inciso “e”.- EL P.C.M. Y EL MILITARISMO EN MÉXICO

El militarismo, todos lo sabemos, es la lepra que cubre a los pueblos: devora su producción, es una sanguijuela enorme que chupa sin cesar la sangre de los proletarios.

El Ejército Mexicano, anteriormente a la revolución, estaba constituido por dos clases y era la representación palpable de una para la otra; los soldados, sacados en su mayoría de los presidios, iban al cuartel sufriendo el mismo trato y disciplina que en la cárcel. Los oficiales y aristócratas, formaban la burocracia de la milicia de Porfirio Díaz, oprimiendo cruelmente a los soldados.

La milicia formada por Madero para el derrocamiento de Díaz y reforzada y utilizada por Carranza y Zapata en su lucha contra Huerta, ha regresado sobre sus pasos y en la actualidad ha adoptado los mismos viejos moldes, originándose esto por la infiltración de los elementos del antiguo ejército “federal”, que han renacido en el propio seno de la armada revolucionaria, la práctica de la disciplina y métodos de los antiguos militares.

En la actualidad, el ejército no ha caminado un solo paso. El oficial es un explotador despiadado. Los generales, jefes y oficiales, utilizan al paria del cuartel desde edecán hasta el simple [ilegible],¹⁷ recorriendo toda la escala de los oficios imaginables, sin tener derecho a la más mínima protesta; huyen del servicio que como soldado les corresponde, debe desempeñar todas las tareas que se le encomiendan. En este estado de cosas, las condiciones del soldado son pésimas; escaso sueldo, mal vestuario y tratamiento de presidiarios, es lo que constituye su miserable vida, degradando su nivel moral e intelectual de un modo notorio.

Esto origina entre los soldados su escepticismo y el mal modo con el cual son vistos por los trabajadores, quienes los repudian. Su mutuo antagonismo proviene del hecho de que a los soldados se les utiliza como instrumentos represivos en las huelgas de importancia, o en cualquier movimiento de los trabajadores de la ciudad o del campo.

Es digno de tomarse en cuenta el último intento de la burguesía para crear un ejército por inscripción.¹⁸ Entre la pequeña burguesía y capitalistas nacionales, esa idea ha tenido singular acogida y Venustiano Carranza, el representativo de la burguesía nacional, se encargó de hacer propaganda para que esa idea se llevase a la práctica. En la actualidad, Obregón es el que menos lo procurará, pues por el contrario, tratará de desarmar a los trabajadores del campo, los más peligrosos, por todos los medios posibles. La esperanza de la creación de un ejército nacional burgués, al modo de los de España y Francia, creados exclusivamente para defender al capitalismo nacional, ha fracasado por la oposición de los capitalistas extranjeros y sus instrumentos, quienes veían en ello un peligro.

Así, el ejército presenta para nosotros dos fases: la burocracia militar y los parias del cuartel; los jefes y oficiales y los soldados. El soldado es elemento el más utilizable para nuestros fines, por los conceptos antes expuestos. Debemos hacer desaparecer el antagonismo entre los trabajadores del campo y la ciudad hacia los soldados, pues esto nos obstaculizaría mucho en nuestra tarea y distanciaría más y más a los proletarios, tanto del taller y del campo, como del cuartel.

RESOLUCIÓN:

Hacer cesar la antigua campaña antimilitarista, preconizando por el contrario y por todos los medios, el armamento de los trabajadores.

Enlazar a los trabajadores del campo y la ciudad con los soldados, por medio de la prensa y la literatura, así como oralmente.

Tratar por los medios de publicidad del Partido, el problema militar y principalmente las necesidades de los soldados.

Inciso "P".- EL P.C.M. Y LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La cuestión de la Dictadura del Proletariado está indiscutiblemente ligada a la cuestión del Estado Proletario, o mejor dicho, las dos cuestiones son una sola. La Dictadura del Proletariado es la acción del Estado Proletario y viceversa; de ahí que las razones aducidas en pro de la necesidad del Estado Proletario, justifiquen

a su vez la Dictadura del Proletariado. Hecha esta aclaración, vamos a tratar de exponer qué es esa Dictadura.

Es incuestionable que a pesar de las divagaciones teóricas de los anarquistas, en el primer momento revolucionario, cuando los trabajadores se levantan a destruir el antiguo orden, representado por el Estado Capitalista, una dictadura, o sea una FUERZA ORGNIZADA QUE SE IMPONE, surge por la propia lógica de la Revolución. ¿Qué es la Revolución en sí, sino el acto de violencia, de predominio de la clase explotada sobre la clase explotadora? El supremo argumento revolucionario, el fusil en manos de los trabajadores, ¿es acaso una especie de lógica “persuasiva y pacífica”? ¿o es por el contrario la forma imprescindible de una dictadura proletaria? Y pasando del primer periodo revolucionario, que consiste en derribar la máquina del Estado burgués y destruir su fuerza militar substituyéndola por la fuerza de los trabajadores armados, al periodo de construcción y defensa de la nueva sociedad, la dictadura del proletariado se presenta como un instrumento de dominación y dirección a un mismo tiempo: dominación de los trabajadores organizados en Estado Proletario sobre la burguesía derribada, que seguirá existiendo como clase y que pondrá todas sus fuerzas en RECONQUISTAR al proletariado triunfante; dirección de la producción y consumo, exclusivamente para los fines de la sociedad comunista.

La dictadura del proletariado en la acción represiva de los trabajadores, ejercida contra todos los obstáculos que opongan a la integral realización del comunismo. De ahí su necesidad en el periodo de transición hacia el Comunismo, en cuyo periodo es la voz y el brazo del proletariado revolucionario.

La clase burguesa, actualmente en el poder en todos los países —exceptuando a la Rusia Sovietista—, ejerce sobre la clase trabajadora una dictadura implacable, que garantiza sus intereses y hace posible la explotación de las masas productoras para su exclusivo beneficio. La sociedad capitalista defiende los privilegios del capital contra la amenaza de las clases pobres, por medio de su policía y de su ejército; es decir, por medio de la fuerza. Y detrás de las palabras “democracia”, “sufragio universal”, etc., etc., con las que trata de ocultar su dominación, la burguesía tiene siempre el poder en sus manos, mientras la clase proletaria se “atiene a la ley”, ya que tras la dictadura militar burguesa, está la dictadura económica burguesa que pone fuera del alcance de los trabajadores todos los medios de propaganda electoral, como son los grandes locales de reunión, las imprentas, los agentes especiales, etc. Es de esta manera como la burguesía domina con su dictadura de clase al proletariado.

Trocando los términos y substituyendo una dominación egoísta de la burguesía, que tiene como fin el mantenimiento de formas sociales injustas, por una dominación de los trabajadores revolucionarios para el establecimiento de la Sociedad Comunista, tenemos la Dictadura del Proletariado.

¿Cuál es la necesidad de la Dictadura del Proletariado? En pocas palabras; LA SUPERVIVENCIA Y CONSERVACIÓN DE LA CLASE DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN. Este es el hecho innegable que no ven o no quieren ver los que se dicen revolucionarios “antiautoritarios” y “antidictadores”.

Las clases, como fenómenos sociales, han tenido un largo proceso de formación, en el cual la más fuerte, la capitalista, ha ido adaptando la sociedad a sus intereses particulares. La Revolución proletaria rompe el poder de la clase burguesa, disgrega su antigua relación con la sociedad, pero de ningún modo puede ABOLIR¹⁹ a esa clase en 24 horas, y esa clase, aún sometida por la fuerza a las nuevas exigencias de la vida comunista, conserva su integridad como clase, labora en la sombra y utilizando todos los medios de riqueza y la práctica de gobierno que la Revolución no puede arrebatarle, tiene cien probabilidades contra una de reafirmar su reinado. Solamente la agregación de la clase capitalista y de la pequeña burguesía al conjunto de los trabajadores, puede borrar el antagonismo de clases; y esta integración, esta fusión de todas las clases en una sola, trabajadora, tiene, lo mismo que lo tuvo la división de clases entre explotados y explotadores en la sociedad capitalista, un largo proceso de desenvolvimiento, regido por leyes económicas e históricas que el mejor intencionado idealismo no puede quebrantar. De esto se deduce la necesidad de un “poder de supresión” –según la frase de Engels– de la clase capitalista por la clase proletaria; este “poder de supresión” es la dictadura del proletariado.

La dictadura proletaria tiene una misión que cumplir en la primera etapa de la marcha hacia el Comunismo, y una vez cumplida esa misión (dominar la resistencia de la clase burguesa hasta la completa anulación de las clases), esa Dictadura no tendrá razón de ser y por sí misma morirá. Pero hasta entonces, el proletariado revolucionario necesitará para su liberación, sobreponer por la fuerza sus intereses de clase explotada y productora a los intereses y aspiraciones de la clase capitalista, explotadora y parasita.

El primer acto de esa liberación es la Revolución; el segundo, la dictadura del proletariado.

RESOLUCIÓN:

El Partido Comunista de México declara como imprescindible la necesidad de implementar la Dictadura del Proletariado, inmediatamente que el poder sea arrancado de las manos de la burguesía, asegurando así el triunfo definitivo de la Revolución y el poder conseguir la instauración del régimen Comunista.

Inciso “g”.- EL P.C.M., LOS INTELLECTUALES Y LA EDUCACIÓN DE LAS MASAS

La Revolución proletaria necesita, antes que nada, una vez afirmado su poder político, afirmar su poder económico; esto es, asegurar una base firme a la producción regularizar el consumo y velar no sólo por la no disminución de la producción, sino por su aumento progresivo, a fin de nivelar en lo posible la desorganización inevitable que trae el cambio de las relaciones económicas.

¿Para esa labor, la Revolución proletaria necesita el concurso de todas las fuerzas productoras, trabajadores manuales y técnicos? Sí, el Partido Comunista necesita en sus filas a los intelectuales técnicos que dirigen las industrias.

La situación actual de este elemento intelectual, en México, es ambigua. De hecho, los técnicos industriales y los profesionales no pertenecen ni a la clase capitalista ni a la clase proletaria, son pequeños burgueses, proletarios muchas veces por las necesidades, pero capitalistas casi siempre por las aspiraciones. La propaganda revolucionaria no ha llegado aún en este país hasta estos intelectuales, porque esa propaganda ha tenido que ser reducida, por falta de medios, a la clase obrera y campesina. Pero el P.C.M. no puede olvidar la necesidad de ganar esos elementos técnicos, así como a los maestros de escuela, para tener preparado el terreno a la Revolución. La Revolución Rusa, sabotada un tiempo por los intelectuales, muestra hasta qué extremo la hostilidad o la indiferencia de estos elementos puede ser obstáculo a la obra de reconstrucción comunista de la sociedad.

La educación de las masas obreras, es una labor que necesariamente tendrá que ser encomendada a los intelectuales salidos de la burguesía y que hayan abrazado el comunismo, a los estudiantes, maestros de escuela, etc., pues la Revolución necesita de todas las fuerzas productoras. Hay que tener en cuenta que es más efectivo para la causa comunista atraerse a los intelectuales y que estos cooperen por su gusto a la obra común, que tener necesidad de obligarlos por la dictadura proletaria. Es preciso también hacer comprender a los intelectuales más conscientes y honrados, el beneficio directo que para ellos significa la sociedad comunista, despertando en la mayoría de estos elementos explotados, la conciencia de clase que los ha de enfrentar a la burguesía.

Pero si el Partido Comunista da sitio en la nueva sociedad a los intelectuales, mantendrá un control estricto sobre ellos.

RESOLUCIÓN:

Lanzar un manifiesto a los intelectuales, técnicos, profesionales y maestros de escuela, exponiendo el beneficio común de una cooperación en la obra revolucionaria, haciendo esa propaganda especialmente entre las organizaciones de intelectuales ya constituidas, empleando para ello a los elementos aislados que de las mismas se puedan atraer desde luego. Los miembros del P.C.M. deberán también trabajar en ese mismo sentido.

Inciso "h".- EL P.C.M. Y LA FEDERACIÓN DE JÓVENES COMUNISTAS

El P.C.M., que por diversas causas debilitó su conexión con la F.J.C., surge ahora de nuevo, respondiendo a las necesidades de la lucha. Para la Juventud Comunista, prácticamente se presente este caso: la J.C., lo más grande de ella, contribuirá a formar el Partido Comunista; para nadie se oculta que la Juventud tendrá una disminución de fuerzas con esto. Dando vida A UNA ORGANIZACIÓN QUE LA SUPERA, LA JUVENTUD LE DA ASÍ MISMO MUCHO DE SU VIDA. SUS MEJORES ELEMENTOS, SUS MIEMBROS MÁS ACTIVOS Y MÁS INTELIGENTES, SALEN DE SU SENO Y VAN A DESARROLLAR más energías en la organización que cristaliza su doctrina y que llevara a la práctica sus tácticas. Esto resta a la F.J.C. algunas fuerzas y los camaradas que componen el cuerpo central y director del Partido, así como las Locales, deberán ocuparse particularmente del problema que engendra la vida de la Juventud Comunista. Nuestros más grandes esfuerzos, de parte del cuerpo central de la Federación, tenderán a esto último para que ambas fuerzas conjuntas llenen mejor esta tarea.

La influencia anárquica es grande en México por diferentes circunstancias, ¿cuál debe ser la actitud de los Jóvenes Comunistas, sino librar a los buenos elementos que se puedan de estériles ideologías? Para ello necesitamos proceder con cautela, para no lesionar en su personalidad a nadie y con esto hacer que deserten definitivamente. Campo más propicio que el de la F.J.C. no puede haber, como lo prueba el hecho de que en el ambiente juvenil, franco y alegre, muchos de los jóvenes camaradas se han hecho verdaderos COMUNISTAS, cuando su ideología era marcadamente anárquica.

La F.J.C., con su simpático ambiente y su conexión con el P.C.M., cumple una necesidad en nuestro campo revolucionario: atraer a su lado a la mayor

cantidad posible de camaradas y tornarlos de indiferentes en verdaderos luchadores, que llevan adelante las tácticas del Partido. La F.J.C. es la escuela de la cual saldrán buenos elementos para constituir y aumentar el Partido Comunista; es, por decirlo así, un plantel de educación para nuestros jóvenes compañeros que recibirán en ella un entrenamiento verdaderamente comunista que los habilitará para llegar a ser verdaderos factores dentro del partido o dentro de cualquier organización obrera revolucionaria. Desempeñando las comisiones y trabajos de la F.J.C. con el ambiente de camaradería que entre los jóvenes se respira, con el entusiasmo para emprender obras efectivas, y obrando siempre en perfecto acuerdo con las tácticas de la Tercera Internacional, especialmente en lo que se refiere a las relaciones entre las Juventudes Comunistas y el Partido, será como darán los Jóvenes Comunistas la mejor garantía de que en el Partido llenarán los trabajos que se les encomiendan.

RESOLUCIÓN:

La Juventud Comunista, como Sección de la Internacional Juvenil Comunista, dependiente a su vez de la Internacional Comunista, deberá actuar siempre de acuerdo con el Partido Comunista.

En los lugares donde no exista Sección de la Juventud Comunista, el Partido Comunista tiene la obligación de constituirla, para lo cual los miembros más jóvenes del Partido formarán el Comité Organizador, si son menos de cuatro, y si son cinco o más, fundarán la Sección respectiva.

La biblioteca, útiles, local, etc. de las diversas Secciones del Partido, servirán a las Juventudes recién organizadas mientras no puedan ellas mismas subvenir sus necesidades por sí solas.

El órgano oficial del Partido pondrá a disposición de la F.J.C. sus columnas, para correo interior, artículos y noticias, en la medida necesaria, así como la F.J.C. corresponderá en igual manera al P.C.

Un miembro del Comité Nacional Ejecutivo del P.C.M. formará parte del correspondiente de la F.J.C., y de ésta saldrá un miembro para el primero. Así mismo, las Locales del P.C.M. y de la F.J.C. tendrán representaciones mutuas.

El P.C.M. lanzará un Manifiesto tanto en el periódico como separadamente, llamando a la juventud mexicana a engrosar las filas de la Federación de Jóvenes Comunistas.

Inciso “i”.- EL P.C.M. Y EL MOVIMIENTO FEMENINO EN MÉXICO

En México ha existido y existe, aunque con vida precaria, un movimiento feminista, identificado con las aspiraciones del feminismo mundial. Este movimiento, por su mismo carácter oportunista, de transigencia con las instituciones capitalistas opresoras, no se ha identificado con las ideas nuevas, ni ha formado una organización de lucha social de las mujeres mexicanas; sino que se ha constituido en algo artificial y esporádico, al margen del movimiento proletario.

La forma de organización revolucionaria femenina en México, no tenido aún una cristalización. Las camaradas que han participado y participan en la lucha revolucionaria, constituyen casos aislados y rarísimos. Sólo en el seno de la Juventud Comunista, podemos hallar una tendencia de organización femenina revolucionaria, pero esta tendencia no se ha formado como un núcleo exclusivamente femenil, sino que es absorbida en el cuerpo de la J.C. sin destacarse con carácter propio.

Las causas de esta carencia de movimiento comunista femenino, las encontramos primeramente en la educación que con respecto a las mujeres hay en México, como en la generalidad de los países, más deficiente aún que en lo que respecta a los hombres. Por otra parte, el elemento femenino sólo hubiera sido atraído a la lucha por la expansión continua del movimiento revolucionario, y esta expansión, desgraciadamente, aún no se ha hecho realidad en el grado necesario para provocar el movimiento reflejo en el proletariado femenino en México.

La organización femenil revolucionaria, tiene para la causa comunista una gran importancia, y el P.C.M., reconociéndolo así, resuelve:

RESOLUCIÓN:

El P.C.M. promoverá una agitación continua por medio de todos sus órganos de publicidad, y especialmente por la labor personal de sus miembros femeniles y de los que trabajan en talleres mixtos, entre el elemento femenino, procurando ganarlo para la lucha de clases, así como a las trabajadoras organizadas en grupos feministas de tendencias burguesas.

Inciso “j”.- EL P.C.M. Y LOS PARTIDOS COMUNISTAS DE AMÉRICA

En los Estados Unidos de Norte América y el Canadá, países capitalistas por excelencia, es cada día mayor la concentración del capitalismo en las grandes industrias. Desde la terminación de la Guerra Mundial, el “trust” ha venido

absorbiendo a la pequeña industria, que no ha podido subsistir en la crisis provocada por la reacción del gran capital.

La crisis que provocó la terminación de la guerra, con su desequilibrio económico, es cierto que empujó a las grandes masas de trabajadores a una serie de movimientos revolucionarios que por momentos parecieron convertirse en el principio de la revolución del proletariado; pero el capitalismo y la clase burguesa, contando con todo el apoyo del Estado, previnieron el peligro reprimiendo con toda crueldad y sin piedad, cuanto movimiento amenazaba su existencia. El Estado Capitalista que rige en esos países, ayudado de los muchos medios de que en ellos dispone, apagó la chispa revolucionaria que podía haberse convertido en un incendio devorador de la Clase Capitalista.

Se ha hecho un periodo de tregua, durante el cual el Capitalismo imperialista de Norte América ha logrado adquirir un equilibrio económico relativo, poniendo así al proletariado anglo-americano en simple posición de defensa.

En México, la situación económica está destruida. La serie de revueltas que se han venido sucediendo han llegado a su culminación en la época actual, con el estancamiento que de sus capitales ha hecho el imperialismo norteamericano, el cual solo ha dejado en movimiento lo necesario para la conservación de sus intereses en el país. El acaparamiento de la producción petrolífera ha venido a ser el clavo determinante de las ambiciones dominadoras del imperialismo; ha sido la manzana de la discordia, la fuente de disgustos internacionales.

Por esas ambiciones imperialistas, ningún Gobierno mexicano ha podido sostenerse en el poder. Desde Porfirio Díaz, otorgando a los capitalistas ingleses las primeras concesiones causando el celo de los americanos; Huerta y Carranza, con su chauvinismo y Obregón con su política vacilante sobre el sostenimiento del artículo 27; han sido constreñidos a conceder apoyo al Capitalismo Imperialista de los Estados Unidos, para predominar en la explotación del país. Los gobiernos anteriores han venido cayendo uno tras otro, por revueltas fomentadas en suelo norte-americano. El actual no ha sido reconocido, y su falta de crédito hace que el Mercado nacional esté semi-paralizado, atrayendo como consecuencia la falta de trabajo. Esta falta de trabajo se ha comenzado a acentuar por el principio de reajuste que, habiendo casi terminado en Estados Unidos, se traslada a este país con objeto de vencer la resistencia de la clase trabajadora, debilitar más y más la situación económica y así obtener más y más el dominio sobre la política y economía del país. El gobierno está ante el dilema: desnacionalizar el petróleo conquistándose así el apoyo del Estado Capitalista Estadounidense, o morir por falta

de elementos para su sostenimiento. La incertidumbre en todo el país, hace que la clase proletaria esté en la actualidad más extorsionada que nunca.

Los países de Centroamérica, las Antillas y Panamá, están completamente avasallados por el Capitalismo Imperialista de Norte América. Están supeditados en lo absoluto a la voluntad de ese Capitalismo, en sus regímenes político y económico. Para sostener su dominio en esos lugares, el imperialismo Yanque reprime directamente los movimientos rebeldes que surgen, como en Cuba, Haití, Costa Rica y Panamá, o fomenta revueltas militaristas como en Guatemala, donde con ese movimiento ha impedido la realización de la Unión Centro Americana. El proletariado de esos países, especialmente en Centro América, es esencialmente rural y se encuentra sumido en la más atroz de las miserias.

En Sud América la situación económica y política difiere algo de la de Norte y Centro América, pues mientras que en estos últimos países domina por completo el imperialismo Yanque, los países de Sud América son en la actualidad el campo de batalla de los intereses capitalistas de Estados Unidos y Europa. Durante la guerra mundial, el primero principió a cimentar el control económico en Sud América, pero en la actualidad las industrias alemana e inglesa tratan de conquistar el mercado, y esa competencia hace que toda la América del Sur se encuentre en vísperas de ser el campo de un formal combate entre los Capitales Yanquí y Europeo.

El proletariado de los Estados Unidos, con mucha razón, ha considerado su mira principal el ataque directo sobre el Capitalismo de ese país; pero si es de trascendencia el atacar y destruir el Capitalismo en su propia casa, no es de menor trascendencia atacar y destruir a ese mismo Capitalismo en los lugares donde obtiene sus recursos. Estos lugares son nada menos que los países latino-americanos.

El P.C.M. opina que, si el Capitalismo desarrolla su táctica de imperialismo económico-político, por medio de la dirección hacia una sola mira, existe la necesidad de unificar la táctica de lucha de los Partidos Comunistas de Toda la América.

RESOLUCIÓN:

El P.C.M. hará cuanto le sea dable hasta conseguir la unificación de las tácticas de lucha de los Partidos Comunistas de América.

Inciso “k”.- EL P.C.M. Y LA INTERNACIONAL COMUNISTA

“La crisis económica universal, que principió a mediados de 1920 y desde entonces ha abrazado al mundo entero, aumentando la falta de trabajo en todas partes,

prueba al proletariado internacional que la burguesía es impotente para reconstruir al mundo, aunque sea capitalístamente, es decir, a base de explotación”.

Hasta hoy, la clase burguesa ha podido embaucar a las grandes masas del proletariado, haciéndole creer que sus miserias son el producto de la competencia de otros países y del deseo que tienen esos mismos de destruir la propiedad de su respectiva nación.

Con esos prejuicios fue como la clase capitalista llevó a los trabajadores a ser destruidos en la guerra. Pero el mismo fracaso de ésta, que no sólo ha destruido las aspiraciones de predominio del imperialismo, sino también ha traído el completo desequilibrio económico de los vencedores, ha demostrado a los trabajadores de todos los países que la culpa de su existencia proletaria es originada precisamente por el sistema burgués capitalista internacional, que por su misma estructura exige las luchas armadas entre los grupos capitalistas interesados de los demás países.

El Proletariado Mundial ha comprendido que para llegar a su emancipación total, no es efectiva una lucha aislada de las masas revolucionarias de los diferentes países. Además, la experiencia que nos ha dado la Revolución Rusa nos dice bien claramente que, mientras permanezcan uno o varios países dominados por el Capitalismo, la Revolución Social no puede desarrollarse en toda su extensión, hasta llegar a dominar por completo.

En consecuencia, la tarea inmediata de los trabajadores revolucionarios de todos los países, es reunir sus fuerzas internacionalmente para destruir el poder de la clase burguesa capitalista dominante, y establecer la Dictadura del Proletariado para la formación de una sola República Soviética²⁰ Mundial.

RESOLUCIÓN:

El P.C.M. reconoce a la Revolución Rusa como la vanguardia de la Revolución Proletaria, como la única expresión verdadera de la táctica que debe seguir el proletariado mundial para vencer a la clase explotadora, dominarla hasta destruirla y establecer la República de los Trabajadores.

El P.C.M. apoyará con todas sus fuerzas y contra todos sus enemigos, a la Revolución Rusa, por ser ésta el alma de la Internacional Comunista.

El P.C.M. es una Sección de la Internacional Comunista; como tal, se ajusta a la disciplina absoluta, de conformidad con los estatutos y acuerdos que de ella provengan, trabajando en la más perfecta armonía y solidaridad efectiva por la lucha internacional de los trabajadores.

PUNTO SEXTO
ORGANIZACIÓN DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

RESOLUCIÓN:

Se adopta en lo general la Tesis de la Internacional Comunista, aprobada en su Tercer Congreso Mundial y publicada por la Biblioteca de la Internacional Comunista. El Comité Ejecutivo Nacional del P.C.M. se encargará de señalar a las Secciones y a sus organizaciones²¹ cuáles métodos de los fijados por dicha Tesis serán los mejores a emplearse en el país.

NOTAS DOCUMENTO 99.

¹ VALADÉS, José C., *Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del P.C.M. Diciembre de 1921*, Prólogo Gerardo Peláez, Expediente Obrero, 3, ACERE, México, 1980 [Edición incompleta de *Revolución social o motín político*, 1922]. Esta edición de 1980 es la transcripción del texto mecanografiado existente en el CEMOS, fondo PCM. Ese texto se interrumpe en el Punto 5º, inciso c, según indicamos en *infra*, nota 13 de este documento. En la edición de 1980 se publica el texto de Valadés de 1922, *Revolución social o motín político* con el título cambiado: *Las asonadas militares y la política de los comunistas*, en pp. 27-62, que precede a la versión incompleta del documento del Congreso. Según aclara Gerardo Peláez en el “Prólogo” de esa edición, en el original del escrito de Valadés faltan las páginas 22-23, 26-27, 34-35, 44-45 y 54-55, y esos faltantes se indican en notas en el texto publicado. El texto completo de Valadés se encuentra en la primera edición de 1922 arriba citada, de difícil acceso por la rareza de ejemplares accesibles conservados.

² Los editores no indican la procedencia de la versión en microfilme existente en el archivo del CEMOS. Probablemente sea del original del RGASPI que aquí publicamos. En algún momento el Departamento Internacional del Partido Comunista de la Unión Soviética donó a algunos partidos comunistas una copia de ciertos documentos que les concernían existentes en el archivo de la Internacional Comunista. Al menos eso ocurrió con el Partido Comunista Argentino. Puede que el microfilme del CEMOS corresponda a ese posible donativo del PCUS al PCM.

³ Este congreso se llevó a cabo entre el 25 y el 31 de diciembre de 1921, en un salón de actos de la Avenida de los Hombres Ilustres de la ciudad de México. Paco Ignacio Taibo II menciona unas “Actas del primer Congreso del Partido Comunista Mexicano”, de las que dispone de copias en su archivo personal, sin indicación de ubicación del original, pero que sería un “extenso documento mecanográfico” de las resoluciones

del I Congreso del PCM existente en el Archivo Valadés, cuyo punto 3 es el documento que aquí reproducimos, que proviene del RGASPI. Eso indicaría la existencia de dos documentos muy similares, con variantes mínimas, el del archivo de la Internacional Comunista, que es el que reproducimos, y el del archivo Valadés que debe ser las “Actas” mencionadas por Taibo II, con todo el contenido completo del Congreso, y que sería interesante dar a conocer con todo lo que va más allá del Punto 3 mencionado, reproducido aquí y también por Concheiro y Payán, tal como indicamos. Todo esto no excluye la existencia de alguna otra copia, quizás la fuente del microfilme del CEMOS si no proviene del posible donativo indicado en la nota anterior. (TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 357, nota 157 y p. 400 para la mención de las “Actas”). El Congreso reunió unos cien delegados que representaban unos quinientos miembros del partido, y significó según Taibo II, la sobrevivencia del partido “de su tercera gran crisis desde su nacimiento” (ibídem, p. 150; para pormenores y desarrollo del congreso, y comentarios de sus resoluciones, cf. ibídem, pp. 146-151).

⁴ Esta afirmación del documento está equivocada. La Casa del Obrero fue fundada en la ciudad de México el 22 de septiembre de 1912. El 1° de mayo de 1913 le fue agregado el calificativo de Mundial, “en homenaje al principio de solidaridad internacional de los trabajadores, y en homenaje también, al sublime sacrificio de los mártires de Chicago” y se adoptó la bandera rojinegra “como emblema y símbolo de la lucha y aspiraciones de la Casa del Obrero Mundial”.

☞ FUENTE: ARAIZA, *Historia*, 1975, t. III, p. 17 y pp. 34-35.

⁵ El documento se refiere al trabajo realizado por el «Dr. Atl» con la Junta Revolucionaria de Auxilios al Pueblo, organizada por el general Obregón, que después de ser ocupada por el constitucionalismo repartía comida, ropa y dinero a la población más pobre de la ciudad de México en acuerdo con la Casa del Obrero Mundial, y realizaba acciones de propaganda y enrolamiento de obreros a favor del gobierno de Carranza. Esto ocurrió en las sucesivas ocupaciones de la capital por las fuerzas de Obregón. El documento comunista señala la actividad de Gerardo Murillo, el «Dr. Atl», 1874-1964. Pintor, intelectual y político muy controversial, importante pieza política y organizativa del constitucionalismo en relación al movimiento obrero. En 1897 fue becado a Europa para estudiar pintura, pero también se inscribió en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Roma, donde fue discípulo del pensador marxista Antonio Labriola y de Enrico Ferri, destacado socialista. Colaboró en *Avanti!*, órgano de Partido Socialista Italiano. Regresó a México, trabajó en la Academia de San Carlos y en el Centenario promovió al muralismo tempranamente. Volvió a Europa en 1911 donde realizó tareas de propaganda y apoyo al maderismo, y con esa finalidad publicó el periódico *La Révolution au Mexique*. También escribió en *L'Humanité*, periódico socialista dirigido por Jean Jaurès. Logró impedir el

otorgamiento de un fuerte empréstito francés a la dictadura de Huerta. Regresó a México entre mayo y junio de 1914 y permaneció en Veracruz con el ejército constitucionalista, fundó y editó el periódico *La Vanguardia*, en el que colaboró José Clemente Orozco como caricaturista. Carranza pidió al «Dr. Atl» que mantuviera negociaciones para un entendimiento con Zapata, lo que realizó en Cuernavaca, en compañía del Dr. Arnold Krumm Heller, el 21 o 22 de julio y una segunda vez, el 21 o 22 de septiembre de 1914, sin éxito, ya que se produjo la alianza de zapatismo y villismo y el enfrentamiento con el constitucionalismo. También en el puerto, a finales de 1914, el «Dr. Atl» propuso a Carranza la creación de un organismo llamado Confederación Revolucionaria, integrado por diez civiles y otros tantos militares que intentarían unificar criterios hacia la pacificación del país. A principios de diciembre de 1914 Gerardo Murillo tuvo una larga conversación con Carranza sobre los propósitos de esa asociación. El Primer Jefe aprobó sus planes, pero dijo que le correspondía a él, como jefe de la Revolución, lanzar al país el primer anuncio de la renovación social. Y así lo hizo en el discurso que pronunció en un banquete que le ofrecieron jóvenes revolucionarios en Faros el 9 de enero de 1915, de contenido social radical y que estuvo en la base del posterior acercamiento a la Casa del Obrero Mundial. Enviado por Carranza, el «Dr. Atl» conversó seguidamente esto con Obregón en Puebla, obteniendo un completo acuerdo. La Confederación Revolucionaria se integró con los generales Obregón, Diéguez, Treviño, Agustín Castro, Cándido Aguilar y Pablo González y los civiles Rafael Zurbarán Capmany, Jesús Urueta, Adolfo de la Huerta, Manuel Escudero y Verdugo, Luis Manuel Rojas, Isidro Fabela, Miguel Aguirre Berlanga y Roque Estrada. Ya en la ciudad de México, el «Dr. Atl» realizó los trabajos con la Junta Revolucionaria de Auxilios al Pueblo, organizada por el general Obregón, que repartía comida y dinero a la población más pobre en acuerdo con la Casa del Obrero Mundial. A estos trabajos se refiere el documento comunista que comentamos. En estas acciones el «Dr. Atl» tuvo un papel importante, junto con Alberto J. Pani, y el proceso culminó en la firma del pacto entre Carranza y la Casa del Obrero Mundial. También se destacó en el reclutamiento de obreros para los Batallones Rojos sumados al ejército constitucionalista en la lucha con el villismo.

La Casa del Obrero Mundial estalló la huelga general en la ciudad de México el 31 de julio de 1916. Según relato de Rosendo Salazar y José G. Escobedo en *Las pugnas de la gleba*, ese día muy temprano el presidente Carranza fue a las instalaciones de *Acción Mundial* e increpó a su director: “Usted me traiciona Murillo, [...] me ha echado encima a los obreros; vamos, tráigame al presidente o al que los representa; es usted un ingrato, un mal agradecido, un falso amigo”. Aguijoneado de esta suerte por el presidente, el «Dr. Atl» convenció al comité de huelga a ir a verlo a Palacio Nacional; allí Carranza los acusó de traidores, los aprisionó y los envió a un consejo de guerra. Además, se clausuró la Casa

del Obrero Mundial. Esa fue la última y desafortunada acción del «Dr. Atl» en relación con la Casa sindical anarquista.

☞ FUENTES: https://es.wikipedia.org/wiki/Dr._Atl

<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3364/6.pdf>

ARAIZA, *Historia*, 1975, Tomo III, p. 60; PAZ AVENDAÑO, Reyna, “El Dr. Atl y Emiliano Zapata: la historia de su segundo encuentro”, en *Crónica*, 8/diciembre/2014. <http://www.cronica.com.mx/notas/2014/850436.html>

GLOCKNER, Julio, “La amistad del Dr. Atl con Venustiano Carranza”, en *La Jornada de Oriente*, 21/mayo /2020.

<https://www.lajornadadeoriente.com.mx/puebla/la-amistad-del-doctor-atl-con-venustiano-carranza/>

RIBERA CARBÓ, Anna, *La Casa del Obrero Mundial. Anarcosindicalismo y revolución en México*, INAH, México, 2010, pp. 221-223.

⁶ El éxito mayor de Obregón en sus sucesivas ocupaciones de la ciudad de México —entre agosto y noviembre de 1914, entre el 26 de enero y el 11 de marzo de 1915, y la ocupación definitiva en junio de ese año— fue la colaboración que obtuvo de la Casa del Obrero Mundial mediante el pacto de esa organización con el gobierno de Carranza firmado el 17 de febrero de 1915, que dio origen a la formación de los célebres “batallones rojos” que participaron en la lucha contra el villismo en la batalla de Celaya y otras acciones de la guerra civil. Ya desde la primera ocupación constitucionalista, se efectuó el acercamiento entre el «Dr. Atl» y Heriberto Jara con los dirigentes obreros, que abandonaron la ortodoxia anarcosindicalista a cambio de concesiones laborales. Algunos de los líderes resistieron esta tendencia: Soto y Gama, por ejemplo, se unió al zapatismo, Pérez Taylor criticó fuertemente el acuerdo, Aurelio Manrique y los anarquistas del grupo “Lux” también. La creación de los batallones rojos fue una imposición de la dirección sindical a través de la acción del llamado “grupo de los 67”; se denomina así a los integrantes de la COM que convencidos por el «Dr. Atl» acordaron apoyar a Carranza en la sesión del 10 de febrero de 1915 realizada en la iglesia de Santa Brígida, anexa al convento donde funcionaba la Casa del Obrero Mundial.

☞ FUENTES: ÁVILA ESPINOSA, “La ciudad”, 1991, pp. 107-128, subraya las difíciles condiciones de escasez de víveres y abastecimiento vario y fuerte pobreza en la capital en el año 1915. Las maniobras de acercamiento para el pacto del 17 de febrero en HART, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, 1976, pp. 176-178. RIBERA CARBÓ, *La Casa del Obrero Mundial*, 2010, caps. “El pacto” y “Los batallones rojos”, pp. 121-149.

⁷ Se refiere al hecho de que el 4 de febrero de 1916 la Casa del Obrero Mundial fue desalojada de su sede, situada en el edificio colonial llamado Palacio de los Azulejos, por tropas del general Pablo González, en el inicio de una escalada antiobrera del gobierno de Carranza.

⁸ Para la historia de la lucha obrera en Tampico en esos años: ADLESON, “Identidad comunitaria y transformación social: estibadores y petroleros en Tampico (1900-1925)”, 1984, pp. 29-44; ADLESON, S., “La adolescencia del poder: la lucha de los obreros de Tampico para definir los derechos del trabajo, 1910-1920”, 1982, pp. 85-101.

⁹ Nafarrate [sic]. El general Emilio Próspero Nafarrate Ceceña (Yecorato, Sin., 1882-Tampico, 1918) encabezó como capitán la deserción del 21° Cuerpo Rural en Tlalnepantla, el 31 de marzo de 1913, luego del asesinato del presidente Madero, y trasladó sus tropas a través de Hidalgo, Guanajuato y San Luis Potosí, hasta llegar a Tamaulipas el 12 de abril. Atacó Ciudad Victoria infructuosamente. Se sumó a las fuerzas del general Lucio Blanco y participó en el primer reparto agrario de la revolución. Combatió en la toma de Matamoros y luego fue jefe militar de esa plaza. Firme partidario de Carranza contra el villismo. Fue diputado en el Constituyente de 1917 por Tamaulipas. Comandante militar de Tampico durante el gobierno de Carranza. Reprimió a los trabajadores petroleros para romper su huelga de finales de marzo de 1916, terminada a finales de ese mes y vuelta a estallar el 3 de abril, en la que los obreros demandaban la jornada de ocho horas y el pago del salario en pesos oro nacional y no en los devaluados billetes carrancistas. La represión de Nafarrate causó varios muertos, fue parte de la escalada del carrancismo contra el movimiento obrero y es el hecho que refiere el documento del congreso comunista. Mezclado en la disputa política por el gobierno del estado, Nafarrate fue asesinado el 11 de abril de 1918, lo que motivó la sublevación contra Carranza del general Luis Caballero Vargas, gobernador de Tamaulipas, que recién se rindió al gobierno en enero de 1920.

☞ FUENTES: <http://cronicasvictoriatamps.blogspot.com/2015/10/ejercito-mexicano-gral.html>
ULLOA, *Historia de la Revolución Mexicana 1914-1917*, 1983, cap. VI “Los obreros”, pp. 271-340, sobre Nafarrate, pp. 283 y 289.

¹⁰ El documento se refiere al Tercer Congreso Obrero Nacional, realizado en Saltillo, Coahuila, el 1-12.05.1918, que tuvo gran trascendencia porque en él se fundó la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), la principal central obrera del país durante la década de 1920. La CROM tuvo como su inspirador y fundamental dirigente a Luis N. Morones. Trazó una influencia duradera y profunda en el movimiento obrero mexicano al desarrollar y consolidar la alianza política y social con el estado surgido de la revolución, en el curso de las presidencias de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, misma que sería retomada y profundizada aún más por la Confederación de Trabajadores de México (CTM) a partir de febrero de 1936. El Congreso de Saltillo continuó dos reuniones obreras anteriores, en Veracruz en 1916 y en Tampico en 1917.

El congreso se reunió convocado y auspiciado por Gustavo Espinosa Mireles (Ramos Arizpe, Coahuila, 23.06.1891-Ciudad de México, 4.05.1939). Abogado, se sumó a las fuerzas de Venustiano Carranza y fue secretario particular del Primer Jefe. Gobernador

de Coahuila (6.09.1915-17.04.1917). Apoyó los productores de algodón de La Laguna contra los monopolios, favoreció la educación y creó una Oficina del Trabajo para arbitrar entre obreros y patrones y fomentó la organización cooperativa de gremios obreros. Electo gobernador constitucional, renunció inmediatamente después de la muerte de Carranza (15.12.1917-28.05.1920). En 1924 fundó la Compañía Mexicana de Aviación; en 1938 estuvo al frente de la Compañía Exportadora del Petróleo Nacional, antecedente de Petróleos Mexicanos. Oficial mayor y subsecretario de la Secretaría de Comunicaciones con el general Francisco J. Múgica, diputado federal, presidente de Productora e Importadora de Papel, (PIPSA) fundada por el presidente Cárdenas, monopolio del papel prensa y clave en la regulación y control de la prensa.

El general Bruno Neira González, destacado militar en las tropas del general Murguía, también carrancista (acompañó al presidente hasta Tlaxcalantongo, en 1920), ejerció la gubernatura de Coahuila interinamente por breves períodos reemplazando al gobernador Espinosa Mireles en 1917 y 1918, y en tal carácter es mencionado en el documento. Esto aclara muy bien la injerencia del carrancismo en el surgimiento de la CROM, a pesar de la actitud antiobrera de 1916 del Primer Jefe.

☞ FUENTES: El pormenorizado desarrollo del Congreso de Saltillo, la actuación de sus principales actores y en particular de Luis N. Morones en: Araiza, *Historia*, 1975, t. IV, “El Congreso de Saltillo y el Advenimiento de la CROM. Prolegómenos del Movimiento Obrero Nacional”, pp. 11-31; “El Partido Laborista Mexicano. Claudicación de principios de la Acción Directa a la Acción Múltiple”, pp. 31-41; “El Grupo ‘Acción? o ‘Apostolado de La Vaqueta’”, pp. 41-49. Cf. también: https://es.wikipedia.org/wiki/Gustavo_Espinoza_Mireles
es.wikipedia.org/wiki/Bruno_Neira_González

¹¹ Cf. RODEA, *Historia del movimiento obrero ferrocarrilero en México (1890-1943)*, 1944.

* Las esperanzas nuestras fueron frustradas cuando al realizarse el Congreso de la C.G.T., en Noviembre último, si bien modificó en parte lo relativo a sus estatutos económicos, en cambio adoptó, bajo la influencia de ciertos elementos —no muy sanos, por cierto—, una actitud decididamente anárquica, convirtiendo lastimosamente a la organización de una entidad de resistencia económica y lucha contra la burguesía, en una agrupación bajo la dirección sectarista ayuna de la comprensión revolucionaria indispensable en los tiempos que corren. Sin embargo, consignamos con gusto, por ser de justicia, que las filas de verdaderos obreros y luchadores de la C.G.T., se han dado cuenta del error y se apresuran a enmendarlo [Nota del documento].

** Debemos manifestar, en honor a la verdad, que la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras ha sabido atraer a su seno a la gran mayoría de los trabajadores de la industria, y que, por lo tanto, la Unión ha desaparecido virtualmente como entidad de trabajadores ferroviarios [Nota del documento].

¹² No se encuentra en el documento original.

¹³ Lo ilegible: “centro y la periferia”, párrafo completado según la versión VALADÉS, *Las asonadas*, 1980, p. 80.

¹⁴ Aquí se interrumpe el escrito en la versión mecanografiada existente en el Archivo PCM, CEMOS, cf. VALADÉS, *Las asonadas*, 1980, p. 83.

¹⁵ “Comunos”, errata por “comuneros”; “colonos” en lugar de “comunos” en la versión de CONCEIRO BÓRQUEZ-PAYÁN, *Los Congresos*, 2014, p. 102.

¹⁶ Evidente confusión del redactor del documento, “desalfabetización” por “alfabetización”. Corregido en la versión de CONCEIRO BÓRQUEZ - PAYÁN, *Los Congresos*, 2014, p. 103.

¹⁷ La palabra ilegible es “fámulo” en la versión de CONCEIRO BÓRQUEZ - PAYÁN, *Los Congresos*, 2014, p. 104.

¹⁸ “Conscripción” en la versión de CONCEIRO BÓRQUEZ - PAYÁN, *Los Congresos*, 2014, p. 105.

¹⁹ “Anular” por abolir, en la versión de CONCEIRO BÓRQUEZ - PAYÁN, *Los Congresos*, 2014, p. 107.

²⁰ “Sovietista” en la versión de CONCEIRO BÓRQUEZ - PAYÁN, *Los Congresos*, 2014, p. 113.

²¹ “Organizadores” en la versión de CONCEIRO BÓRQUEZ - PAYÁN, *Los Congresos*, 2014, p. 113.

☞ DOCUMENTO 100

Título: Las asonadas militares y la política de los comunistas.

Informe al I Congreso del P.C.M. Diciembre de 1921 [fragmento].¹

Fuente: VALADÉS, José C., *Revolución social o motín político*, Biblioteca del Partido Comunista, México, 1922, 55 pp.

Fecha: diciembre de 1921.

Se publica con la ortografía de la edición de 1922.

Publicación anterior:

VALADÉS, José C., *Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del P.C.M. Diciembre de 1921* [edición de 1980], pp. 27-29 [versión incompleta].

VALADÉS, José C., *Revolución social o motín político*, Biblioteca del Partido Comunista, México, 1922 [55 pp.].

[FRAGMENTO]

“Introducción” [pp. 3-6].

Las actuales condiciones de México, hicieron que el Primer Congreso del partido Comunista, verificado del 25 al 31 de diciembre de 1921, tomara la siguiente resolución:

“El Partido Comunista de México recomienda a los trabajadores no tomar participación alguna en los motines que se preparan, por diversos grupos de políticos, porque la participación de los trabajadores en estos motines, no hace sino debilitar las fuerzas del proletariado mexicano, que debe guardar estas fuerzas para la Revolución Social”.

“El Partido Comunista de México, señalará a los trabajadores el momento oportuno para entrar al combate y aprovechar el motín político transformándolo en Revolución Proletaria”.

Efectivamente, generales, politicalcastros, leguleyos, etc., se están aprovechando de la situación económica, política y social del país para lanzar los primeros disparos en contra del actual régimen, producto del Plan de Agua Prieta, y para preparar el terreno para futuros motines.

Últimamente, una facción de estos generales y politicalcastros, que se escudan tras el título de “socialistas”, nos plantean, según las conveniencias del momento, estos dos puntos:

1°. El actual gobierno del general Obregón, es un gobierno socialista. Los trabajadores mexicanos deben darle todo su apoyo.

2°. El actual gobierno del general Obregón, es un gobierno servil a los intereses de Wall Street. Hay que derrocarlo, hay que hacer la Revolución Social.

¿Qué más se quiere, para que se cierna la desconfianza entre los trabajadores? Desde luego, aquí establecemos la gran lucha para dilucidar este confusionismo que en todas partes y todas horas se siembra.

¡Con cuánta facilidad se habla de Revolución Social! Los llamados “Socialistas” miran y hablan de esa revolución, tratando a toda costa de conquistar a las grandes masas del proletariado mexicano: pero no son solamente esos individuos los que hablan con tanta facilidad; existen desgraciadamente muchos compañeros que militan en las filas revolucionarias de los trabajadores que también creen poder hacer la Revolución Social con la mano en la cintura.

¡A cuántos de éstos compañeros les hemos oído exclamar en algún mitin: “Vámonos a la Revolución Social!” ¡No se trata sino de una enfermedad infantil. Pensar que con diez fusiles, un tambor y una corneta, una bandera roja y un plan escrito en la cumbre de una montaña, se va a hacer la revolución Proletaria!...

Abiertamente opuestos a lo anterior, encontramos a otros elementos que sostienen que la revolución social mexicana no vendrá sino hasta que se realice en los Estados Unidos del Norte.

Ver o esperar a la Revolución Social de esta manera, es bordar en el vacío. Necesario es saber distinguir la revolución proletaria del motín político, es decir, conocer los caracteres tan distintos de una y otra revolución, teniendo presentes los acontecimientos desarrollados en la región Mexicana desde 1910 a la fecha, y los que han tenido lugar en la gloriosa Rusia de los Soviets.

Por estas circunstancias, hemos recibido con beneplácito la resolución adoptada en el Primer Congreso del Partido Comunista de México, y la cual dá lugar a que asentemos definitivamente que los motines políticos mexicanos no son sino el resultado de conmociones y choques de diversos capitales extranjeros que existen en la región, y que por lo tanto son temporales; mientras que una revolución social es la muerte de un estado de cosas, en virtud “del total desarrollo de las fuerzas productoras que podía encerrar”.

NOTAS DOCUMENTO 100.

¹ Publicamos aquí la “Introducción”, pp. 3-6 del libro de Valadés de 1922. Según Martínez Verdugo, José Valadés escribió un folleto —se entiende que *a posteriori*— para explicar la resolución del primer congreso del PCM por la negativa a apoyar los pronunciamientos militares de los caudillos, titulado *Revolución social o motín político*, publicada por la Biblioteca

del Partido Comunista, México, 1922 (cf. MARTÍNEZ VERDUGO, “De la anarquía”, 1985, p. 53). Gerardo Peláez, en una edición más reciente cambió el título original y lo presentó como un informe al primer congreso: VALADÉS, José C., *Las asonadas militares y la política de los comunistas. Informe al I Congreso del P.C.M. diciembre de 1921*, Editorial ACERE, México, 1980. Taibo II afirma que el texto fue escrito por Valadés *antes* del primer congreso, como parte de sus documentos preparatorios (cf. TAIBO II, *Bolsheviks*, 1986, p. 146). En la introducción de su texto Valadés se refiere al primer congreso como un hecho pasado, lo cual sugiere que habría sido efectivamente escrito en 1922, y no antes o durante el congreso de 1921. Sin embargo, la hipótesis de Taibo II es plausible, el material debe haber circulado para la discusión previa al congreso y luego ser editado con una introducción, ésta sí que efectivamente escrita inmediatamente después del congreso, en 1922. El uso de la palabra y concepto “motín” en la resolución del congreso del PCM es muy sugerente respecto de la utilización del texto de Valadés en el debate pre-congreso y en las deliberaciones de esa reunión.

☞ DOCUMENTO 101

Título: Carta de Louis Fraïna al Pequeño Buró de la Comintern

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 22, ff. 1-4.

Fecha: 2 de enero de 1922.

Traducido del inglés.

Publicación anterior:

SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, DOCUMENTO 85. Louis Fraïna a la Comintern, México, sin fecha, pp. 321-326

Las versiones difieren ligeramente, el original utilizado por Spenser y Ortiz Peralta es RGASPI, f. 495, reg. 18, exp. 66, ff. 241-244. Transcripciones distintas de un mismo documento, con variantes mínimas, utilizadas en la Comintern en el trámite de cada asunto por distintos usuarios. También hay variantes adjudicables a la traducción.

Al Pequeño Buró

Camaradas,

Complementando previos reportes, y como informe final sobre México:

El Congreso para organizar el P.C. se ha llevado a cabo del 25 al 30 de diciembre. El Comité Central del Partido les enviará un informe completo del Congreso, con las tesis, resoluciones, etc. Voy a resumir aquí los puntos más importantes:

Hubo 21 delegados en el Congreso, que representan alrededor de 1000 miembros. Se tuvo representación de casi todo el país; un delegado vino desde Yucatán, que está casi aislado del resto de México. Los campesinos estuvieron bien

representados, y todos los delegados, excepto uno, eran miembros de un sindicato o una organización campesina.

Las características más importantes del Congreso fueron su sobriedad y firmeza. Los congresos mexicanos, como regla general, son extravagantes, histéricos, dominan la frase sonora y el gesto excitado. Esto estuvo ausente en el Congreso. En cambio, la mayor parte del tiempo se usó en el trabajo de varias comisiones, donde cada fase de los problemas mexicanos se debatió con seriedad, y se actuó en consecuencia.

Las tesis y resoluciones adoptadas se basan y están de acuerdo con las tesis y decisiones de la Internacional Comunista. A propósito no participé en la elaboración de las tesis y resoluciones, excepto en las discusiones generales con tres de los camaradas que se reunieron conmigo de forma regular durante el Congreso: sintiendo que el asunto debería surgir y resolverse espontáneamente.¹

No es necesario hablar extensamente acerca de las tesis y resoluciones, ya que en breve las conocerán. Me limitaré a informar brevemente sobre algunos de los problemas especiales y las acciones al respecto.

1). Las tesis sobre la acción política no son del todo satisfactorias. Aunque aceptan en principio la postura de la Komintern sobre el parlamentarismo y las elecciones, afirma que, por el momento, el partido no participará en las elecciones. Esto es obviamente un compromiso. Pero creo que, bajo las condiciones imperantes, es un compromiso necesario. Los mejores camaradas con los que estuve en contacto aceptaron el compromiso, y para mí haber forzado el asunto habría tenido malos resultados. Los mejores camaradas mexicanos, si bien aceptan el comunismo, aún están teñidos de las concepciones sindicalistas del parlamentarismo, y las masas radicales lo son aún más. La política y las elecciones europeas son ideales en comparación con el sistema corrupto que domina en México, y los “líderes obreros” y los “amigos de la clase trabajadora” que asumen los cargos son corruptos hasta los huesos y la médula. El argumento fue que participar en las elecciones aislaría al nuevo partido de los mejores sectores de la clase trabajadora, y hay verdad en el argumento. Primero, se me dijo, construyamos el partido y obtengamos la confianza de los trabajadores, y luego podremos pasar al programa de participación en las elecciones. El argumento, estoy convencido, está hecho honestamente. Sin embargo, también siento que nuestros camaradas ponen demasiado énfasis en la importancia de los elementos sindicalistas, en cierto modo les tienen miedo, y creo que la participación en las elecciones no es tan peligrosa como ellos piensan. En el próximo congreso internacional, esta cuestión debe ser

discutida por el Ejecutivo con los delegados mexicanos y si ustedes imponen la condición de participación inmediata, estoy seguro de que será aceptada.

2). La actitud del partido ante la perspectiva de una nueva revolución fue otro problema muy serio. En los últimos dos o tres meses ha habido conversaciones y maniobras sobre una nueva “revolución”, naturalmente, en torno a un general. Los elementos anarcosindicalistas claman por armar a los trabajadores y participar en tal revolución. Valadés, nuestro organizador en el Norte, regresó entusiasmado con las perspectivas de una nueva revolución e instó a que el partido agitara en esa dirección. Me opuse enfáticamente a la propuesta, y el asunto fue discutido a fondo entre Valadés, Ramírez, Stirner y yo. Señalé que, mientras grandes sectores de los trabajadores y campesinos estaban radicalmente descontentos, no estaban unidos para la acción; que mientras ciertos sectores de los trabajadores estaban por la lucha armada, la mayoría de los trabajadores estaban en contra y, por lo tanto, no estaban en armonía, que si la nueva “revolución” iba a ser un asunto de trabajadores y campesinos, estaba condenada a un desastre sangriento, que frenaría el incipiente movimiento organizado que ya existía en México; y que la situación sería igual de mala, si no peor, si la nueva “revolución” fuera un asunto de los generales y los políticos. Insistí en que el partido debería concentrarse, pacíficamente, en la actividad constructiva de la organización sindical y en la propaganda, y ofrecerles a los trabajadores un programa de acción inmediato y medidas sobre las cuales pudieran reunirse. Este punto de vista lo incorporé en una resolución que, luego de ser revisada, fue adoptada por el Congreso. Este asunto de la nueva “revolución” es un peligro real y serio, y si después de obtener el informe completo pudieran emitir una declaración sobre ello, sería de gran valor.

3). El camarada Katayama y yo siempre hemos enfatizado la necesidad de que el partido se concentre, por el momento, en agitar y organizar la unificación de los sindicatos en México. Habrán visto en mi informe sobre los sindicatos, que no sólo hay dos federaciones laborales nacionales, sino muchos sindicatos independientes. En su estado actual, el movimiento sindical mexicano es lamentablemente débil, pero si estuviera unificado tendrían una fuerza respetable. Al principio, algunos de los camaradas se opusieron a nuestro punto de vista e insistieron en que el partido debería concentrarse en fortalecer a la C.G.T. Pero los propios trabajadores están forzando el tema, y los delegados al Congreso fueron unánimes al instar a que el partido trabajara por la unificación de los sindicatos en una federación nacional. Esta es, además, la manera más efectiva e inmediata para que los comunistas luchen contra los sindicalistas y los amarillos quienes, por sus propias razones, se oponen a la unidad. Se decidió que la actividad principal del

partido debería concentrarse en la campaña para la unificación sindical, y creo que esta es quizás la decisión más fructífera del Congreso.

El Congreso reconoció claramente que el partido tiene una doble tarea, la de la acción constructiva y la educación teórica. El cumplimiento de esta doble tarea no es fácil ya que los trabajadores mexicanos no están familiarizados con ninguna de las dos. El congreso en sí actuó sobre esta base y estudió minuciosamente todos los problemas teóricos y prácticos. Pero la dificultad real es hacerlo en la actividad diaria. Es un problema colosal para el nuevo partido, que será resuelto solamente con el trabajo gradual. Los trabajadores mexicanos han tenido muy poca experiencia sindical y prácticamente ninguna educación socialista. Esto obliga al nuevo Partido a preocuparse casi exclusivamente por las fases más elementales de nuestro movimiento.

Una palabra sobre el carácter de los delegados y el nuevo partido.

Con una excepción, todos los delegados eran trabajadores o campesinos. Los intelectuales mexicanos son como la burguesía mexicana, sin una conciencia radical o social, y pasará mucho tiempo antes de que los intelectuales se vean influenciados por el comunismo. Sin embargo, los maestros de escuela son una excepción, ya que están miserablemente oprimidos y pueden proporcionar buen material a nuestro movimiento. Los planes para un trabajo intensivo entre ellos han estado en proceso o preparación.

Es interesante observar que dos de los delegados campesinos son alcaldes de pequeños pueblos, elegidos como candidatos revolucionarios independientes por los campesinos.

Aunque el partido proclama 1000 miembros, se debe estimar la militancia real, permanente y sólida, en 700 miembros, aproximadamente. Y de estos, solo una pequeña minoría está realmente familiarizada con la teoría y la práctica del comunismo. Reconociendo esto, el partido pondrá mucho énfasis en las escuelas, es decir, en las clases de estudio.

Los tres mejores y más confiables camaradas son Ramírez, Valadés y Stirner (este último fue delegado mexicano en el Congreso Internacional de la Juventud en 1921). Ramírez es el más sólido; Valadés todavía es joven y exaltable, pero está aprendiendo rápido, mientras que Stirner tiene la mejor comprensión teórica, pero carece de cualidades de liderazgo. Ramírez es el mejor calificado como líder, es sobrio y tiene la confianza de los trabajadores, un buen orador y organizador. Hay otro camarada, Salvador Rodríguez, el secretario de una de las dos organizaciones nacionales de trabajadores ferroviarios (radical), pero hasta ahora, como miembro del partido, ha sido imposible lograr que Rodríguez

participe activamente en nuestro trabajo. Las perspectivas son que ahora lo hará, en vista de la campaña de unificación de los sindicatos. Rodríguez sería de un valor incalculable.

El partido, en consecuencia, es débil en militancia y liderazgo, tiene una tremenda tarea, y no se debe esperarse demasiado de él al principio.

Porque México no está al borde de la revolución social, ni mucho menos. México se ha ganado una reputación de bolchevismo que no se merece. Desde un punto de vista fundamental, se puede decir que México ni siquiera posee un movimiento de masas revolucionario, a pesar de los diez años de revolución y contrarrevolución. De hecho, como ya se dijo, México está en los inicios de una rudimentaria organización y educación.

En este momento no hay una clase social en México capaz de ejercer el poder político, ni siquiera la burguesía, que gobierna por la debilidad de las otras clases y por el poder del capital extranjero. El capital extranjero, particularmente el estadounidense, gobierna el país, y este factor complica enormemente la lucha de las masas mexicanas.

Pero en breve se desarrollarán agresivos movimientos de masas, tan terribles son las condiciones de trabajo y de vida. Cuáles serán los resultados de estas luchas, depende del progreso de la organización y la educación.

Sugiero que envíen un camarada ruso como su representante a México, alguien capaz de orientar el trabajo y el programa del partido, ya que el partido lo necesitará. No sé cuál es su política actual sobre finanzas, pero si aún planean otorgar apoyo, sugiero que sea limitado en el caso de México. El camarada Katayama y yo de alguna manera juzgamos mal la situación, imaginando que el movimiento era más grande o que podía hacerse más grande de lo que es, y, en consecuencia, nuestros planes fueron mayores de lo que se podía llevar a cabo, situación que estuvo acorde con nuestros gastos. Notarán que en noviembre y diciembre reduje los gastos de forma considerable en comparación con los meses anteriores. Lo hice principalmente bajo la convicción de que habíamos estado trabajando y gastando a una escala demasiado grande. *Dejé \$ 1,115.00 con el nuevo partido para gastar únicamente en panfletos y el periódico semanal.*

Es indispensable que el partido en los Estados Unidos esté en estrecho contacto con el partido mexicano, dando a los camaradas mexicanos aliento moral y una cierta dosis de dirección. Los propios camaradas mexicanos desean esto. Pero hasta ahora, el partido estadounidense ha ignorado por completo nuestro trabajo en México, tanto mientras el camarada Katayama estuvo allí y después de que se fue. Es imposible transmitir una imagen adecuada del boicot y sabotaje de nuestro

trabajo mexicano por parte del partido estadounidense, pero tres hechos pueden servir para transmitir una impresión:

1). De los cuatro artículos sobre México y uno sobre América Central que escribí y envié al Comité Central del partido estadounidense para su publicación, ninguno ha sido publicado, y un compañero en contacto con el C.C.E. me informa que no tiene la intención de publicarlos, simplemente porque yo los escribí. *Estos mismos artículos han sido publicados en otros países, incluidos Alemania e Inglaterra.*

2). A pesar de las reiteradas solicitudes del camarada Katayama y mías de artículos sobre temas estadounidenses para su publicación en México y América del Sur, ninguno ha sido enviado.

3). Solicité a varios partidos comunistas que enviaran saludos al congreso organizador del partido mexicano: se recibieron respuestas de los partidos francés, alemán e italiano, pero no del partido estadounidense, aunque escribí dos veces y sé que mis cartas fueron recibidas.

Es necesario que el Ejecutivo informe al partido estadounidense que deben establecer relaciones estrechas con el partido mexicano.

Nota: Debo decir que se publicaron tres artículos sobre asuntos mexicanos enviados a la "Voz del trabajo": solo el C.C.E. se ha negado a publicar mis artículos. De hecho, no ha publicado ninguno de los ocho artículos que les envié.

A riesgo de parecer demasiado personal, debo decir una cosa más: me enteré de que camaradas irresponsables en el partido estadounidense estaban circulando rumores sobre mí: 1) que me había negado a venir a Moscú desde Berlín como ustedes me ordenaron, 2) que había desperdiciado inmensas sumas de dinero que me habían confiado, y 3) que tenían la intención de volver a abrir en mí contra el cargo de espionaje Nourteva.² Mis amigos consideraron estos rumores lo suficientemente importantes como para exigir una respuesta de mi parte. Escribí una carta al C.C.E. demandando acción, pero no recibí respuesta y ninguna acción fue tomada. Les pido que actúen en el asunto.

De acuerdo con las instrucciones dejadas por Katayama, me dirijo a Sudamérica. Primero iré a Argentina, para accionar con el partido de allí en relación con el resto de América del Sur.

Atentamente, Louis C. Fraina,
2 de enero de 1922.

NOTAS DOCUMENTO 101.

¹ De algunos párrafos posteriores de la carta se desprende que Fraina discutía con Manuel Díaz Ramírez, José Cayetano Valadés y «Alfred Stirner», que constituían la dirección efectiva del PCM rumbo al I Congreso.

² Fraina fue acusado de ser un espía policial por el agente provocador Ferdinand Peterson infiltrado por el Departamento de Justicia, quien transmitió esta falsa información a Santeri Nuorteva (cf. *infra*, Biografías), un finlandés antiguo militante del Partido Socialista de América que trabajaba en la delegación gubernamental soviética en la ciudad de Nueva York, pero resultó exonerado luego de una investigación hecha por el PC de América. En el segundo congreso de la Comintern (07.1920) Fraina no fue elegido al Comité Ejecutivo de la Internacional porque John Reed argumentó que no tenía plena confianza en él, como un eco de la acusación de la desechada acusación de espía.

🔗 DOCUMENTO 102

Título: Carta de «Sen Katayama» al Pequeño Buró de la Comintern

Fuente: RGASPI, f. 495, inv. 108, exp. 22, ff. 5-8.¹

Fecha: 10 de enero de 1922.

Traducido del inglés.

Publicación anterior:

SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 87, Sen Katayama al Comintern, Moscú, 10 de enero de 1922, pp. 333-340.

Las versiones difieren ligeramente, el original utilizado por Spenser y Ortiz Peralta es RGASPI, f. 495, reg. 18, exp. 66, ff. 211-214. Transcripciones distintas de un mismo documento, con variantes mínimas, utilizadas en el trámite en la Comintern de cada asunto por distintos usuarios. También hay variantes adjudicables a la traducción.

Moscú, 10 de enero de 1922

A los miembros del Pequeño Buró,

Queridos camaradas,

Mientras estuve en Estados Unidos y en México, les envié mis informes por correo siempre que pude. Algunas cosas que quería informarles no pude hacerlo por correspondencia. Ahora que estoy aquí siento mi deber decirles algo que pueda interesarles conocer sobre mis experiencias en relación con la Agencia Americana.

Enterraron a la Agencia Americana tal y como esperaba que lo hicieran, según les decía en mi informe del 4 de octubre. De hecho, la Agencia actuó como si se hubiera abolido en cuanto a las finanzas, pero no políticamente.

Ahora no contaré la edad del niño enterrado. Lo que aquí escribo tendrá algún interés para ustedes en cuanto a la política de la Comintern hacia los Estados Unidos, México y Sudamérica.

La Agencia Americana se organizó a principios de enero de 1921, cuando los dos Partidos Comunistas [de Estados Unidos] luchaban entre sí sobre el tema de la unificación.² Al principio, ninguno de los partidos dio la bienvenida a la Agencia, pues la miraron con ojos recelosos, como un intruso en el movimiento comunista de América. Pero uno de los miembros de la Agencia, el camarada Scott,³ militante explícito del U.C.P. [United Communist Party], fue el medio para lograr un entendimiento con dicho partido. Tomó cinco semanas obtener la cooperación del P.C. Esto fue necesario para que la Agencia publicitara a la Internacional Sindical Roja y seleccionara a los delegados a su primer Congreso. En este trabajo, la Agencia tuvo bastante éxito en la selección de los delegados y el envío de los camaradas Foster y Haywood. La elección de esos delegados fue en gran medida obra del camarada Scott con ayuda del Ejecutivo del U.C.P.; esto, naturalmente, ocasionó que el U.C.P. estuviera más representado entre los delegados.

El camarada Fraina llegó para asistir al Congreso de la I.C. y dar su aprobación final a la selección de nuestros delegados al Congreso de la Internacional Sindical Roja, y los miembros plenos de la Agencia presentaron los planes y el presupuesto de la Agencia Americana mientras elaboraban una propuesta para la unificación de los dos Partidos Comunistas a la Comintern. Decidimos que la Agencia debería comenzar de inmediato el trabajo de organización del Partido Comunista en Canadá. En esto los dos Partidos Comunistas estadounidenses aceptaron la labor de la Agencia.

La primera gran dificultad con la que se encontró la Agencia fue la constatación de que no podía obtener el dinero que quedaba en Berlín. Enviamos varios cables en vano. La Agencia gastó más de quince mil de los treinta asignados para el trabajo de la Internacional Sindical Roja y de la Internacional Comunista. Se necesitaron más de cinco o seis mil para enviar a los delegados a Moscú. Para solucionar esta dificultad, el camarada Fraina tuvo que SALIR de Berlín, a principios de abril de 1921. El camarada Fraina, como muestra su estado financiero, permaneció en Berlín del 1 de abril al 5 de junio de 1921, envió 20,000 dólares al camarada Scott en dos partes y trajo consigo a México 27,200 en efectivo. El camarada Fraina no “holgazaneaba todo el tiempo en Alemania”, como el camarada Scott les escribió. Él no es un hombre de negocios; otros camaradas tampoco lo son. Manejar esa cantidad de dinero le tomó un tiempo considerable y escribió algunos artículos a la Komintern e hizo propuestas a la Agencia sobre el

establecimiento de un periódico, una imprenta, libros y folletos, propuestas que la Agencia votó por comenzar, pero que el camarada Scott no las llevó a cabo.

Camaradas estadounidenses, especialmente viejos líderes del U.C.P., incluido el camarada Scott, no pueden comprender la situación del movimiento comunista desde un punto de vista más amplio, desde un punto de vista internacional. No pueden ver el movimiento comunista más allá de sus fronteras nacionales. Incluso dentro del país, prestan poca o ninguna atención a los extranjeros, que por cierto constituyen la gran mayoría del proletariado estadounidense. Los llamados ingleses incluyen a los estadounidenses de las poblaciones de Nueva Inglaterra, los cuales constituyen la mayoría de la pequeña burguesía estadounidense actual, empleados, tenderos de campo, granjeros de clase media y trabajadores altamente calificados. Los ingleses en Estados Unidos son grandes políticos mientras que los irlandeses son políticos mezquinos, que controlan la política primaria y sirven servilmente a los magnates de Wall Street al momento de las elecciones generales. Los alemanes en América antes de la guerra tenían poder, mientras que los judíos controlan las finanzas, el actual poder de dirección del imperialismo estadounidense. Si no me equivoco, casi el 90% de las grandes ciudades como Nueva York, Filadelfia e incluso Boston están formadas por extranjeros o extranjeros nacidos en Estados Unidos, constituyen los proletarios de la ciudad que controlan en algunos casos grandes industrias, como la de la ropa de los judíos, en Nueva York. Pero los denominados obreros de habla inglesa y socialistas e incluso los líderes comunistas son principalmente extranjeros americanizados como el actual C.C.E. del C.P.A. [Communist Party of América]. Minimizan el poder y la influencia de los extranjeros en el movimiento socialista y comunista, aunque son y han sido los nervios y los huesos de dichos movimientos. Este odio y desprecio a los extranjeros, incluidos los judíos, los negros y los asiáticos, constituye un elemento característico de los estadounidenses, el “espíritu del perro del hortelano”.

El presidente de la Agencia Americana se encontró con este prejuicio estadounidense una vez. En la Agencia se celebró una reunión con Scott, Harper (Julius Heiman, quien fue designado por la Agencia para ser el tesorero de la Oficina Sindical Americana de la Internacional Sindical Roja) y yo presentes. Allen (Max Cohen) actuó como secretario. Harper dictó al secretario que asistía en representación de Thompson (Fraina). Así, la reunión comenzó. Harper propuso abolir el Buró Negro, no enviar a Allen a Argentina y cancelar mi viaje a México. Scott no puso objeciones a las propuestas. Intentaron intimidarme pero me opuse y acordé, después de algunas discusiones, enviar a Allen con \$ 1,000 y a Yavki (Katayama) con \$ 2,000 y retener en el Buró Negro sin sueldo a Rose Stokes y Jenny

Dean (ambos antiguos miembros del P.C.) y enviar por adelantado \$ 400 al U.C.P. para ser utilizados en los camaradas prisioneros.

No estuve satisfecho con los resultados de la reunión. Me puse en contacto con Fraina y descubrí que nunca le dio a Harper ningún derecho o poder para actuar en su nombre. Con la negativa por escrito, la afirmación de Harper de “actuar en nombre de Fraina” demostró ser una absoluta falsedad. Harper actuó como un impostor en este caso y en una reunión posterior, actuó contra mí con todo tipo de insultos y amenazas y dijo que no estaría en el puesto ni cinco minutos si él les dijera que deben despedirme, luego nos dijo, a Scott y a mí, que retendría los fondos (mantuvo casi todos los fondos en sus manos) y no entregaría un centavo sin un recibo firmado por los tres miembros –Scott, Fraina y Yavky (yo mismo). Fue un reclamado escandaloso, pero no entregó los fondos de cualquier forma, así que tuve que tomar dinero del P.C. para salir adelante con la situación. Recordé que fue él mismo –Harper– quien aconsejó a Luthenburg y Furgeson que se llevaran todo el tesoro de \$ 8,000 o más del P.C. y lo usaran para su partido minoritario (el U.C.P.). Scott aceptó el reclamo y las acciones de Harper.

Ahora camaradas, tal vez les dije demasiado, pero las anteriores son algunas de mis experiencias más desagradables en Estados Unidos con camaradas de confianza. Con las propuestas por escrito de Fraina y mi aprobación, persuadí a Scott para que viese lo que nosotros dos creíamos correcto y, luego de algunas dificultades, conseguimos los fondos que tenía Harper.

El 18 de marzo salí de Nueva York rumbo a México y llegué a la Ciudad de México el 31 de marzo. Tomé 5,000, dejando a Scott más de diez mil; más tarde Scott recibió una nota de \$ 5,000 presentada por Fraina, quien además le envió a Scott otros \$ 20,000 en dos sumas. Por lo tanto, la Agencia gastó alrededor de \$ 45,000 para Estados Unidos y Canadá, junto con los gastos para Allen.

Empecé el trabajo en México con \$ 4,771, y gasté en tres meses, abril, mayo y junio, \$ 4,735. Recibí \$ 3,000 de Scott a principios de junio. Les envié tres veces mis informes financieros respecto a México, pero Scott no envió ninguno después de que me fui de Nueva York en marzo de 1921. Me prometió muchas veces que iba a hacerlo, pero no lo hizo, lo último que supe fue que envió sus informes financieros, tanto a ustedes como a mí, pero yo aún no lo recibo.

Entiendo que el camarada Scott hizo un informe sobre el hecho de que “los camaradas S. Katayama y Fraina llamaron a crear un nuevo partido”. Hay un informe mexicano sobre esto –escrito en tonos rosados– que dice mucho pero, en realidad, no tiene nada que ver. Y dice el camarada Scott, escribiendo a mediados de octubre: “Hace aproximadamente un mes llegó Fraina (a México). Hasta ahora,

casi no se ha hecho nada allí”. No comentaré sobre esto que el camarada Scott les dice. La Agencia hizo sus informes cada cierto tiempo desde México, los cuales traje con copias, espero presentarlos en la primera oportunidad y que ustedes mismo los puedan juzgar. Sin embargo, debo decir que el camarada Fraina llegó a la ciudad de México el 1 o 2 de julio de 1921, no a mediados de septiembre. Nunca hicimos un llamado para un Partido Comunista de México. Fue planeado, cuando Fraina llegó en julio para trabajar para el P.C. de Mex. con el propósito de celebrar un Congreso Comunista en diciembre, no un Congreso del Partido Comunista en Orizaba. Cuando salí de México, el 28 de octubre, ya había 17 núcleos comunistas con diversos miembros. Nuestro objetivo era conseguir la mayor cantidad de núcleos comunistas antes de hacer un llamado al Congreso en el que los representantes de los núcleos deberían unirse y formar debidamente el P.C. de México.

Cuando nos reunimos por primera vez en Nueva York, en febrero de 1921, todos acordamos que los tres, Scott, Fraina y yo debíamos ir a México. Scott y yo –tan pronto como se fueron los delegados a Moscú– deberíamos haber salido de inmediato, y Fraina a través de Canadá. Pero como dije antes, Fraina se fue a Alemania y Scott se retrasó hasta mayo. Cuando decidimos actuar por la unificación de los dos partidos, Scott se retrasó hasta principios de junio. Después de eso, como antes, escribí muchas veces pidiéndole a Scott que fuera a México. Cuando llegó el camarada Fraina, cablegrafiamos a Scott el 5 de julio y escribimos una carta, pero él no vino. Fue él quien nos escribió su razón para no venir a México. En una carta de Scott que me llegó el 28 de septiembre dice que “(la oficina principal) me ordenó que me quedara aquí y esperara a Dix y Nathan M.” ¡Si nosotros conociéramos una instrucción tan importante dada por ustedes, no le habríamos pedido que viniera a México tantas veces!

Nuestro trabajo en México ha sido muy lento debido a diversas circunstancias. Los primeros tres meses estuve sólo con un fondo limitado para hacer un trabajo mucho más agresivo. Sin embargo, se organizó el Buró de la Internacional Roja y se permitió a la C.G.T. enviar un delegado al Primer Congreso de la Internacional Sindical Roja; se fundó un semanario, *El Trabajador*, y se publicó el folleto de Murphy, comenzando la propaganda real entre los centros industriales con dos organizadores de campo. Cuando continué intentando realizar el trabajo, todos los extranjeros que estaban conectados con el movimiento radical fueron arrestados y deportados del país. Cuatro de nuestros trabajadores fueron deportados a mediados de mayo.

Desde mediados de mayo me escondí y trabajé con Camaradas mexicanos para construir la base del movimiento comunista. Me puse en contacto con los jóvenes comunistas, entrenándolos para el movimiento, y cuando Fraina llegó, pudimos empezar a trabajar en la formación de núcleos comunistas, e impulsar nuestro trabajo bajo el Comité Organizador del Partido Comunista de México.

Creo que el movimiento comunista de las dos Américas tiene como objetivo el primer derrocamiento del imperialismo y el capitalismo de América. Sin un Partido Comunista fuerte en México y en países sudamericanos, el movimiento comunista estadounidense, incluso liderado por el poderoso Partido Comunista de América, no podrá asestar un duro golpe al capitalismo estadounidense, porque su capitalismo e imperialismo han estado sentando sus bases ampliamente a lo largo de esos países. México es la clave de Centroamérica y Sudamérica, y el enlace de conexión de las dos Américas. La Internacional Comunista necesita un fuerte Partido Comunista de México y convertirlo en el eslabón de conexión de la Internacional Comunista en América, que con el frente único golpeará al imperialismo capitalista estadounidense como un golpe mortal.

Para realizar este importante trabajo, la vieja Agencia propuso celebrar la Conferencia Comunista Americana y la Conferencia Sindical Roja un mes antes del III Congreso de la IC y del Congreso de la Internacional Sindical Roja, en Moscú, sobre los cuales hicimos propuestas escritas y borradores de manifiestos.

Finalmente, agrego una o dos cosas. Uno son los rumores de la abolición de la Agencia. Quiero plantear este asunto como una cuestión de disciplina comunista, porque he tenido dificultades considerables para llevar a cabo mis deberes. En septiembre, un camarada de confianza me escribió desde Nueva York y me dijo: “Aquí se cuenta que la Agencia pronto será abolida”. Luego, el camarada Scott escribió el 16 de septiembre: “Me informan los hombres que regresan, que en el sentimiento de la Oficina Principal prevalece que la Agencia será abolida”. Estos rumores se reflejaron en la actitud de los Ejecutivos del Partido Comunista Estadounidense, quienes trataron a la Agencia con el tono más insultante. A la sincera solicitud enviada por la Agencia al C.C.E. del C.P.A., fuimos tratados por ellos de la manera más fría y completamente desagradable. Lo verán leyendo nuestra solicitud a ellos y su respuesta a la Agencia.

Sobre el movimiento comunista en Estados Unidos y entre los extranjeros en México, debemos confiar completamente en la integridad personal y la confianza mutua. Pero en el Partido Comunista de América se levantan varios rumores para paralizar el movimiento comunista. Para dar otro ejemplo: Fraina escribe en carta del 16 de noviembre de 1921:

“Hay una interesante novedad, de la cual J. y Allen me han escrito. En el partido estadounidense están circulando los siguientes rumores sobre mí:

1) Que estoy desacreditado en M[oscú], porque me escapé de Berlín después de que el C.E. me había ordenado venir a M.

2) Que he acumulado una inmensa suma de dinero.

3) Que ese viejo caso de espionaje será reabierto en M. en mi contra.

4) Que la Agencia Americana estaba interfiriendo en la lucha del partido, sobre la idea del partido legal; y que, en particular, J. y otros me habían invitado a venir a EE. UU. (y acepté) para cooperar con la oposición en la lucha contra el C.C.E. y el partido legal”.

Nuevamente, con fecha 22 de noviembre de 1921, Fraina escribe:

“Solicité al C.C.E. de C.P.A. que expresara una opinión sobre nuestra propuesta del Congreso Panamericano, pero no recibí respuesta. He escrito dos veces al representante de la Internacional Sindical Roja en los Estados Unidos sobre la propuesta del Congreso Sindical Panamericano en Moscú, pero no respondió. Ninguno de mis artículos (8 artículos, cuatro de los cuales tratan sobre México y uno sobre América Central) se han impreso. De hecho, Allen,⁴ que trabaja en el órgano central, me escribió:

“Sabía que ninguno de sus artículos se imprimiría”, y agrega: “Hasta donde alcanzo a entender, ninguna de sus peticiones de cooperación y trabajo serán atendidas. Ha sido relegado al “olvido”, y tienen la intención de mantenerlo allí. Con el actual C.C.E. se está enfrentando a un muro de piedra”.

“El rumor público derrite hasta el metal”, dice un proverbio chino. El creador de rumores y sus portadores son cobardes que no pueden decir la verdad a las personas responsables.

Es una grave cuestión de disciplina en el Partido Comunista, que debe detener los rumores de circulación mediante la investigación y la comunicación adecuada con las autoridades responsables.

Hay una cosa más que les pido que estudien. Se trata de los asuntos monetarios de la Agencia. El camarada Scott me telegrafió el 18 de abril de 1921:

“Recibidos quince barriles de magnesio de la empresa Lillebit (Fraina). ¿Cuánto necesita?”

A lo anterior, respondí:

“Envíeme cinco barriles a través de la compañía fulana (18 de abril de 1921)”.

Scott me envió un cable el 6 de mayo de 1921:

“Hamburger envió tres barriles, acuse de recibo”.

El estado financiero de Fraina presentado por mí, dice:

Para Hamburger (Scott) \$ 10,000.00.

Para Mendels (¿Scott?) \$ 10,000.00.

Para el cable a M. (cheque bancario) 245.00.

Para el cable a H. (cheque bancario) 205.00.

El camarada escribió en julio pasado que, hasta que me fui de México, no recibió ninguna respuesta del camarada Scott.

Es una cuestión de disciplina y orden para el movimiento comunista que debemos dejar lo más claro posible para que no haya lugar para el rumor.

Atentamente y por la causa.

Sen Katayama.

NOTAS DOCUMENTO 102.

¹ Esta carta fue traducida al ruso desde su versión original en inglés con fecha 20 de marzo de 1921 (RGASPI, f. 495, inv.108, exp. 22, ff. 9-10). Esta información muestra la circulación de los materiales en la Comintern, con las traducciones necesarias según usuarios, que presentaban una gran heterogeneidad de lenguas.

² Acerca de la situación en el comunismo estadounidense en ese momento cf. *supra*, Documento 52, nota 1.

³ «Scott» es el seudónimo de Karl E. Yanson (cf. *infra*, Biografías), el integrante de la Agencia Pan-Americana de la Comintern que nunca llegó a México (también se hacía llamar «Jansen» y «Johnson»). Un informe suyo, del 15 de octubre de 1921, dirigido a Zinoviev como presidente de la Internacional Comunista y firmado «Scott», toca los problemas señalados en esta carta por «Katayama» en relación a la liquidación de la Agencia Panamericana y la propuesta acerca del destino del dinero que manejaba. (Para su consulta, cf. SPENSER y ORTIZ PERALTA, *La Internacional*, 2006, Documento 84, Al camarada Zinoviev, presidente del Comintern. Informe sobre la situación en los Estados Unidos; el trabajo de la Agencia Panamericana entre los sindicatos en los Estados Unidos; la situación en Canadá; la Agencia Panamericana y la propuesta de Scott. Nueva York, 15 de octubre de 1921, pp. 317-320).

⁴ Se refiere a Max Cohen, «Henry Allen». Cf. biografías: COHEN, Maximilian.